

GERMINAL

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

Madrid..... { Trimestre..... 2 pts.
 { Año..... 7 —
 Provincias.. { Trimestre..... 2,50 —
 { Año..... 9 —
 Extranjero y Ultramar: Año, 15 pts.
 Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50.
 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

HORAS DE OFICINA: DE 3 Á 6.

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

SILUETAS DE CONTEMPORANEOS.

DARWIN.

El gran Herbert Spencer dice que hay una ley que rige la evolución de todo cuanto vive y que consiste en que en el universo todo, marcha de lo homogéneo é indefinido á lo heterogéneo y definido.

De acuerdo, pues, con esta ley biológica, han tenido por fuerza que aparecer en la naturaleza primero los organismos más sencillos, los cuales han dado nacimiento á los más complicados, como si aquella quisiera solo, con este cambio incesante de forma que la materia y la fuerza adquieren, preparar de una manera más acabada y perfecta la asombrosa obra de su transformación.

Sólo de la geología sacamos materiales suficientes para asegurar que el hombre dimana de formas organizadas inferiores, ¿pues á qué iba á presentarse el sér racional en el globo, algunas edades después de haber aparecido el primer organismo, si el hombre ha sido creado por un Dios á su imagen y semejanza, según afirman las religiones positivas, esas explotaciones organizadas de la ignorancia, como con tan buen sentido viene á definir las un sabio naturalista español?

Pero hay más; la fisiología une su voz elocuente á la de la paleontología y de la geología, proclamando muy alto con la psicología moderna, que el hombre no es sino el resultado de sucesivas conquistas progresivas, hechas por las formas organizadas que desde la edad primaria se han sucedido sobre la tierra.

Y esta gran revolución en la ciencia no la ha hecho nadie más que un ilustre naturalista inglés, Carlos Darwin, al descubrir las leyes biológicas que rigen su asombrosa teoría del origen de las especies y de la selección natural.

El mismo Darwin, tratando sobre este asunto, decía á Haeckel en carta fechada el 8 de Octubre de 1864:

«Tres clases de fenómenos me causaron una profunda impresión en la América del Sur: la manera como ciertas especies muy afines se sucedían y se reemplazaban unas á otras, á medida que iban de Norte á Sur; el inmediato parentesco de las especies que habitan las islas del litoral de la América del Sur, con las que son peculiares á este continente, lo cual me sorprendió por demás, así como la variedad de las especies que habitan el archipiélago de los Galápagos, inmediato á Tierra Firme, y, finalmente, la íntima conexión que existe entre los mamíferos desdentados y los roedores de la época actual y las especies extinguidas de las mismas familias. No olvidaré jamás la sorpresa

que sentí al desenterrar la reliquia de un animal gigantesco, análoga á la de un animal viviente.»

«Reflexionando sobre estos hechos y comparándolos con otros del mismo género, parecióme inverosímil que las especies afines fuesen la posteridad de una forma progenitora común. Mas por espacio de muchos años me fué imposible comprender cómo se había podido adaptar semejante forma á tan distintas condiciones de vida. Aplíqueme por lo tanto á estudiar

leído entonces, gracias á una feliz casualidad, el libro de Malthus, sobre *El principio de la población*, acudió á mi mente la idea de la selección natural.»

Darwin había hecho el descubrimiento de esas hermosas y exactísimas leyes biológicas, como en su inmortal obra acerca del *Origen de las especies* de muestra.

Y después de él Huxley, Vulpián, Bæz, Haeckel y otros ilustres sabios, vienen á afirmar más ó menos explícitamente que existe gran analogía entre el hombre y los demás animales, principalmente con los monos antropomorfos, tanto en la conformación general y la estructura elemental de los tejidos, como en la composición química y en la constitución.

El hombre, en efecto, nunca podría separarse del reino animal: como el perro, la merluza y el caracol, nace de un huevo; sus órganos son los mismos que en los mamíferos superiores, pues su conformación corporal presenta grandes analogías con las formas inferiores en la escala zoológica; está constituido sobre el mismo tipo ó modelo que los demás mamíferos; todos los huesos de su esqueleto son comparables á los huesos de un mono, de un murciélago, de una ballena ó de una foca. Entre los tejidos del hombre y el de los demás animales existe una gran similitud, como lo prueba el hecho de que aquél puede comunicar á éste ó viceversa, enfermedades tales como la rabia, la viruela, etc. Los monos padecen idénticas enfermedades que el hombre, y Darwin afirma que el nervio del gusto es igual en el mono y en el hombre, y que de un modo análogo puede ser afectado el sistema nervioso de ambos.

El mismo Darwin asegura también que mayor distancia separa intelectualmente á los monos inferiores de los *primates* ó antropoides, que á éstos del hombre.

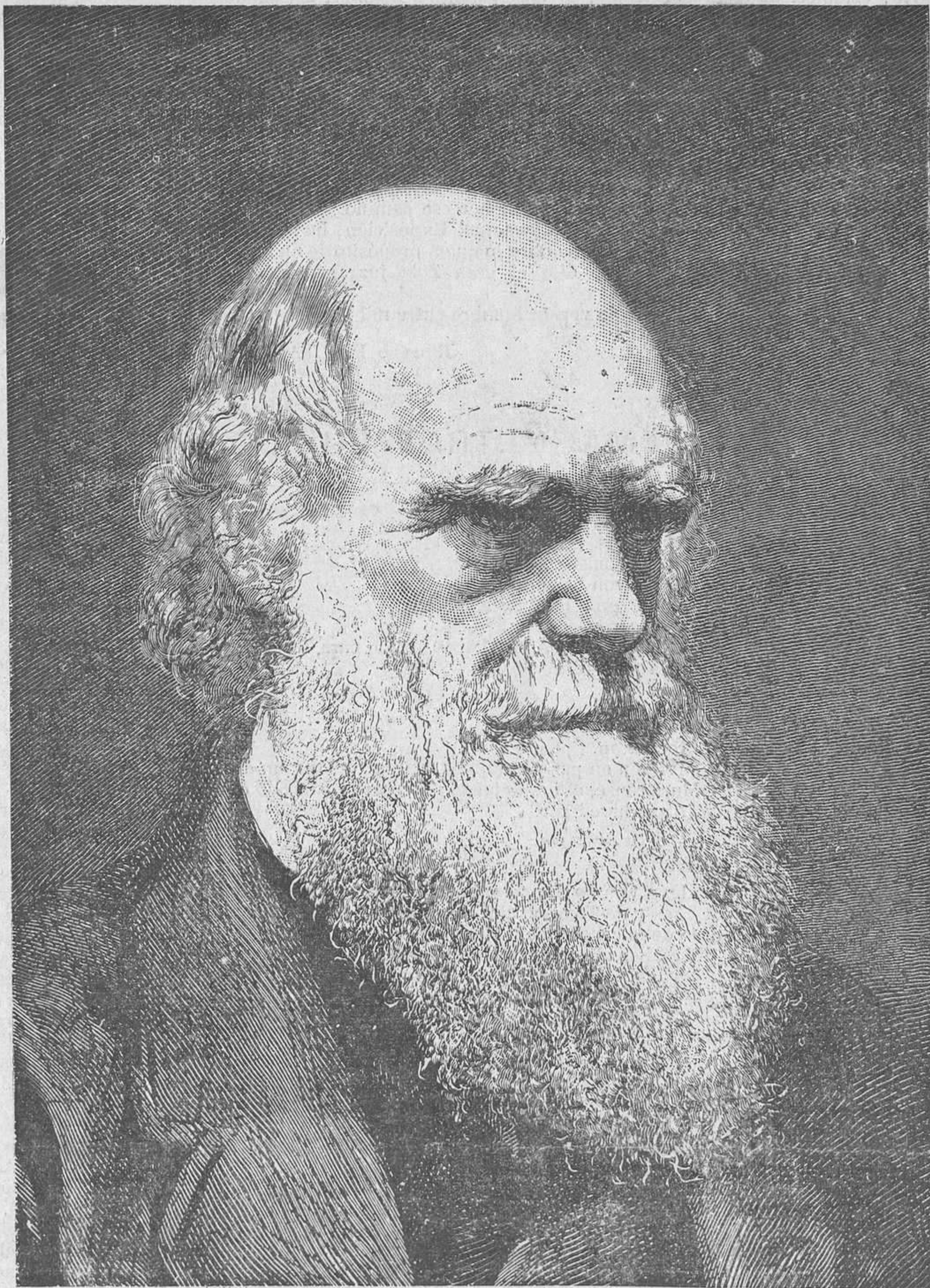
I. Bischoff, contrario á la idea transformista, tiene que reconocer que cada hendidura principal y cada repliegue del cerebro humano tiene su análogo en el del orangután, así como que á fines del séptimo mes, las circunvoluciones del cerebro de un embrión humano se presentan en el mismo estado de desarrollo que en el babuino adulto.

Darwin, como todos los grandes hombres de la humanidad, tuvo formidables enemigos.

Venía el sistema por él descubierto á romper muchos antiguos moldes, tras los cuales escondíanse enormes intereses creados.

Pero como la verdad siempre se impone, hoy hasta sus mismos enemigos tienen por fuerza que descubrirse con respeto ante el glorioso recuerdo de este inmortal naturalista.

JUAN DE LA ENCINA.



los animales y las plantas domésticas y al cabo de algún tiempo ví claramente que la influencia modificadora más importante residía en la libre elección del hombre y en la preferencia de individuos señalados para propagar las especies. Como había estudiado algunas veces el género de vida y las costumbres de los animales, estaba completamente preparado á formarme una idea exacta de la lucha por la vida, y mis trabajos geológicos me habían hecho concebir la inmensa duración de los tiempos pasados. Habiendo

CRÓNICA.

DE LA EXPOSICIÓN.

LA BESTIA HUMANA.



ANTONIO Fillol no es todavía un maestro, pero todo le anuncia como el artista cuya ausencia siente hace mucho la pintura española, empuñada por la obra efímera de coloristas más instintivos que observadores.

Sin la perfección técnica que avalora las telas de Sorolla, temperamento que degenera en hábil; sin la frescura de color de Muñoz Lucena, el atildamiento *decadentista* de Alvarez, ni el falso modernismo de Rusiñol ó Casas; sin el toque elegante de Garnelo ni la entonación suave de Cecilio Plá; Fillol, que no recuerda á ningún maestro, siente de manera distinta y más briosa la inspiración suficiente á vencer dificultades expositivas, de modo que la forma externa, sin menoscabo de su legítima importancia, resulte por entero subordinada á la imaginativa, estableciendo una ecuación de perfecto equilibrio propicia á la realización de gallardos atrevimientos.

Pintar negros dolores de los que se exhala, con calor genuinamente humano, un hálito de realidad fecunda; sorprender la expresión de íntimas torturas sublimando perdurables miserias, hasta convertirlas — fase singular — en sujetos de afortunadas creaciones pictóricas, es, como fué en el pasado y será en lo porvenir, empresa grande para la que se requieren extraordinarios alientos.

Que en punto á los llamados géneros, hay en la pintura mucho que se va, lo saben cuantos paran mientes en lo indeciso de su aspecto contemporáneo. El santo en la imperturbable quietud de místico transporte; la escena histórica, perenne fábula policroma, más fácil á provocar la hilaridad docta por sus frecuentes anacronismos que á trasuntar en inspirada representación la vida, el sentimiento y la realidad, en sér, forma y esencia de edades remotas, son asuntos abandonados por acuerdo tácito á la infecunda obtusidad académica.

Pradilla, el último pintor nuestro de *historia*, se halla tocado de convencionalismos, á que le fuerzan las deficiencias del modelo, y busca forma adecuada á su manera, para *modernizar* la continuación de su obra insigne; Moreno Carbonero espiga el campo de los clásicos en caza de asuntos; Villegas se pierde en el romanticismo de una Venecia de teatro, y Martínez Curbells pinta ó cultiva el retrato con varia fortuna.

En la pintura alienígena faltan los que pudieran sostener un género expirante, reavivando una tendencia que declina; Monkousi, despojo de la lucha con el ideal, caído en el negro abismo de la locura, y Mackart, muerto sobre los laureles de su triunfo, son, en un momento de esta centuria, encarnaciones bien determinadas de escuelas opuestas. *Cristo ante el pretorio* es la reaparición de Tiepolo con el culto á viejos ideales puestos en entredicho por el gusto moderno; mientras la *Entrada de Carlos V en Amberes*, con sus espléndidos desnudos, estudiados al modo flamenco, tiene la fuerza incontrastable de un realismo positivo.

Si en achaques de naturalismo artístico, el que nos es propio, tiene franca y brillante manera de expresión en las escuelas de Valencia y Sevilla, no puede negarse, que en su primitiva tendencia la determinación arranca de lejos Rubens, Van Eyck, Van Dych, Memling, Van der Helst, Hobbema, Van Coxcie, Van Ostade, Ruysdael, Paul Potter y Juan Steen que por acción refleja influyen en la tonalidad; como Velázquez en el valor de términos, Masaccio en la firmeza lineal venciendo al *impresionismo*, aberración enfermiza; Giulio Campagnola con su teoría de intersección de planos; el Giocondo con su depurada sencillez, y con ellos, y mejor que todos Rembrandt y Goya que, cabalgando juntos en el asno de Sileno, se mofan triunfantes de la caduca preceptiva, son los preceptores. Tal saludable evolución tiene en lo moderno por primer representante «la genialidad de Courbet, exaltada por el triunfo de su *Peón caminero*, en ocasión del cual, el innovador, — más tarde sacrificado por el odio burgués — hubo de contestar al emperador de los franceses que le ofrecía una condecoración.

— «Señor, siempre entendí que los carneros señalados con una cruz eran los vendidos, pero nunca que fuesen los buenos.»

Hermosa frase que retrata la energía de un temperamento.

En la Francia de hoy la memoria de Courbet vive más en la literatura que en el arte, y el predominio de Puvis de Chavannes, imponiendo á la admiración de París su *Historia de Santa Genoveva*, aumentada recientemente con una composición ultra-académica, acusa una decadencia harto sensible.

En España, después de las luchas de prosélitos —

de un lado los de Rosales, que recordó á Velázquez en la ejecución francamente realista, y del otro los de Fortuny, blando en la manera, incierto en la mancha y elegante cuanto atractivo en la entonación, verdadera sirena del error, — han sido derrotados los que pretendían deformar el reflejo de la vida á pretexto de embellecer la misma naturaleza, y el realismo se impone, y fuerza es que el arte reproduzca en su aspecto característico nuestra vida presente, depravada é hipócrita.

Cierto que los asuntos que respondan á requerimientos del naturalismo no pecarán de candorosos (tal anda el mundo), y preciso será que el esfuerzo de una inspiración verdadera las haga viables. Ese difícil éxito aparece patente en el cuadro de Fillol: *La bestia humana*.

Donde hay tejas hay mujeres, dice un antiguo proverbio, y agrega: *donde hay mujeres alcanzan éxitos las solicitudes del interés, por órgano de tercerías corruptoras*. Y si esto es así, si no puede desconocerse una verdad comprobada á través de los siglos y calificada de tan vieja como la especie, ¿qué razón, aparte de la hipocresía de la costumbre, abonará los extremos de capciosa sorpresa?

En cuanto al asunto del cuadro, discutido y un tanto inclinado á escandalizar respetabilidades de guardarropía, es de constante y dolorosa actualidad. Ya la protagonista de la inmortal tragi-comedia dolíase, hablando con Parmeno, del decadente estado de su oficio, llorando al comparar tiempos con tiempos; y sin embargo de haber corrido muchos, la Celestina vive y vivirá, si con menos donaires, con mayor malicia.

Por lo apuntado señalase la importancia del cuadro de Fillol, que ha realizado un atrevimiento de legítima casta española.

Siga el genial pintor por ese camino y cuente, que por lo que hace á la actual Exposición, ha merecido se diga de él y su obra lo que á propósito de un artista eminentísimo dijo el gran Zola juzgando el salón de 1878:

«Acabo de ver un hombre entre mil fantoches.»

RICARDO PIELTAIN.

POEMA ULTRATELÚRICO.

I.

Nació Blas.
Nació Tomasa.
Los criaron bastante bien.
Los vistieron muy decentemente.
Los casaron.
¡Oh! Dijérase que Blas había nacido para Tomasa, y Tomasa para Blas.

II.

Engordaron.
Procrearon.
Vivieron en paz y compañía cuarenta años y un día.
Muriéronse, al fin, dejando un bonito y saneado con qué á sus herederos.

III.

Algún tiempo después, encontráronse los espíritus de Blas y de Tomasa, allá en no sé cuál rincón planetario de la constelación Hércules.

Y ambas almas pensaron, paralelamente:
— ¿Quién será esa?
— ¿Quién será ese?
— No, pues esa «cara» no me es del todo desconocida...
— ¡Esa «cara» la he visto yo en alguna parte!...

MARIANO DE CAVIA.

INGLATERRA INTELECTUAL. (1)

LA industria y el comercio dominan por completo la nación inglesa; la ciencia, las letras y las artes, sólo viven por casualidad, por el capricho de una inteligencia poderosa, pero aislada. Los grandes sabios Darwin, Huxley, Tyndall, Lecky, Carlyle, Gibbon, Macaulay, Stuart-Mill, Spencer, Buckle, no son los representantes de las ciencias oficiales de las Universidades de Oxford, Cambridge y de Londres, sino Himalayas sorprendentes que se levantan en solitaria majestad sobre snobismo vergonzoso que todo lo do-

(1) «Recuerdos bohemios» véanse los números 2 y 5 del GERMINAL.

mina en Inglaterra. En Francia, todo industrial ó comerciante es aficionado á las letras; la generalidad de los literatos ingleses tienen mucho de horteras. En cada rincón de Francia se respira atmósfera literaria; los salones literarios y las redacciones inglesas, huelen á tiendas de comestibles; toda conversación se reduce al tanto por línea, y el *quid* de toda empresa artística es la ganancia pecuniaria.

En todo el Reino Unido — colonias inclusive — no encontraría Thackeray un sastrero que por respeto al talento le diese fiado el vestido y además le ofreciera 1.000 francos prestados, como le ocurrió al célebre satírico con M. Arets, *tailleur, 27, rue Richelieu*, en París, y como lo experimentara más tarde el ministro-presidente italiano Crispi, en su emigración, con un tapicero parisien. La prensa inglesa es un poder inmenso impuesto por las habilidades del «chantage» y del reporterismo «fin de siglo»; pero no influye como foco del talento, sino como factor importante económico que aporta datos transformables en dollars. *The Times*, el ideal de «periódico empresa», no ha publicado en más de cien años de existencia, ningún artículo que haya enaltecido las letras ó las ciencias. John Morley, el ministro radical, se hizo publicista después de alcanzar merecida fama por sus libros, y Carlos Dickens llegó á ser empresario periodístico afortunado, para dar mayor popularidad á sus novelas. El crítico naturalista Ruskin y el revelador del «trato de doncellas», Mr. Stead, alcanzaron celebridad como periodistas merced al «shoking», al escándalo. Los ex-publicistas Cánovas, Sagasta, Moret, Canalejas, Aguilera, Toreno, Castelar, en España, y Gambetta, Flocon, Clemenceau, Lacroix, en Francia, pueden decir con M. Villemeussant, el fundador del *Figaro*, que *Le journalisme mène à tout, pour vu qu'on en sorte*. En la aristocrática y plutocrática Albión, no es bastante tener talento, es preciso haber nacido de una familia privilegiada ó ser rico.

Así se explica el carácter lúgubre de la bohemia inglesa, planta antiestética que vegeta en tugurios lóbregos, fuma tabaco pésimo y bebe aguardiente amílico en tabernas de crápula. Es el proletario intelectual más digno de lástima que los esclavos blancos y los lacayos-dependientes de las oficinas de banqueros y compañías millonarias, que al menos van vestidos de «señorito». El periodista inglés está peor retribuido que el alemán y español; porque por igual sueldo trabaja infinitamente más para que la empresa gane cantidades fabulosas. Según el libro autorizadísimo *Journalistic London*, escrito por J. Hattons, produce el *Times* cada año 1.036.000 libras esterlinas; *Daily Telegraph*, 120.000; *Standard*, 60.000; *Morning Post* y *Daily News*, cada uno 30.000. Si al igual, como desde el fondo de la miseria de la vida de teatros, se destacan los brillantes de la Patti y Sara Bernhard, hay periodistas en Londres regularmente pagados, como los directores de los periódicos citados, MM. Relane, Lawson, Mudford, Borthwick y Lucy, que cobran 25.000 duros, sueldo anual aproximativamente. John Morley cobraba como director de la *Pall Mall Gazette*, 2.000 libras ó sea 10.000 duros; Blowitz, el judío alemán que representa el *Times* en París, cobra 15.000 duros, el resto vegeta pobre y miserablemente y no llega más allá del sueldo de cualquier dependiente de comercio.

Con el satánico propósito de que el publicista quede ignorado y se deje explotar sin protesta, le prohíben los empresarios de Inglaterra firmar los artículos. Así les explotan con mayor seguridad. No hay ejemplos en Inglaterra de que una serie de artículos brillantes haya elevado á su autor á puestos oficiales de importancia: á Salvador Rueda, han producido sus «miniaturas» la plaza de escribiente en una biblioteca pública, y á Taboada la ganga de ser auxiliar de aspirante de oficial en alguna oficina. En Francia era Emile de Girardin el consejero íntimo de Napoleón III, y hasta el czar Alejandro II y su hijo Alejandro III, escuchaban con atención los consejos de M. Katkoff, del *Mensajero de Moscov*. El redactor Barrière, de la *République Française*, iba como embajador á Stockolmo, y Coutouly, del *Temps*, á Méjico; los admirables artículos de Francis Charnes en el *Journal des Débats*, llevaron al autor al Ministerio de Estado.

Uno de los publicistas más afortunados de Inglaterra, Augustus Sala, del *Daily Telegraph*, resume su existencia periodística en la amarga frase: «A pesar de que soy tal vez el periodista mejor pagado de Europa, no elegiría como profesión el periodismo, si fuese otra vez joven. Con raras excepciones conduce á la miseria y á una vejez prematura.»

A este pobre bohemio, este proletario intelectual, le sirve de consuelo que es un factor importante en la sociedad moderna. *La prensa es un poder* en los países contemporáneos que tiene mayor importancia é influencia real que los demás poderes, el moderador, el ejecutivo, el legislativo y el judicial, ó sea los reyes, los gobiernos, los parlamentos y los tribunales. Es el poder nuevo que crece á medida que el moderador disminuye, y tal vez le sustituirá un día no lejano. Hoy ya han absorbido los periódicos la influencia que antes ejercían los partidos políticos, lo mismo en In-

glaterra que en España, y acaso es tiempo de que los partidos antiguos desaparezcan para hacer lugar á esta fuerza ideal é intangible que refleja con mayor sinceridad y flexibilidad la opinión del país. En Inglaterra están los actuales partidos tan podridos como en España, Francia y Alemania; no sólo me refiero á los partidos monárquicos, sino de igual modo á los republicanos y socialistas.

Mucho pudiera decirse para demostrar las ventajas de la prensa como poder que, en nombre de la libertad y justicia, protesta unas veces contra las impertinencias del emperador Guillermo II y otras contra las veleidades dictatoriales de Cánovas; que sabe rectificar los rigores de las leyes influyendo en el ánimo de los jurados y que cada día indica el rumbo á la actividad legislativa de los Parlamentos, cuyas sesiones, en gran parte, no son otra cosa que un eco de las discusiones periodísticas.

¿Y qué prensa pudiera desarrollarse sin el vivificador aliento de la bohemia literaria? Los sabios romanos tenían saturnales donde dejaban rienda suelta á sus esclavos, y el cristianismo sustituía esta institución por el carnaval, cuya necesidad psicológica parecen ignorar pensadores como el Sr. Echegaray, que se burla del carnaval de hoy deseando su desaparición. El papel del carnaval en la prensa lo desempeña la bohemia, esa tribu que rinde culto únicamente ante los altares de la libertad y de la amistad, que todo lo discute, desde Dios y los ídolos de la política y de las artes, hasta las instituciones «sagradas» de la religión, la familia y la propiedad. Como el carnaval se ríe de todo, también la bohemia lo discute y pone en duda todo.

Donde la bohemia es una fuerza como en España, Francia y Alemania, no puede petrificarse la vida pública. A Inglaterra la falta una bohemia que se imponga como la célebre del *Sturm und Drang*, de Goethe, Lessing y Schiller, hace cien años en Alemania, y la de Balzac, Murger, Rochefort, Merimée y Zola, en la Francia de hoy. Los bohemios Shelley, Southey, Dickens, Thackeray, Carlyle no consiguieron imponerse á la hipócrita y gazmoñosa burguesía inglesa. ¿Qué puede esperarse, pues, de este pueblo cuya alma se ha convertido en un diamante gigantesco, cuyo esplendor deslumbra al universo y ciega á los admiradores de la nación inglesa? Hoy todavía son Byron, Darwin y los citados bohemios inmortales antipáticos á su patria y objeto de reprobación de todo *respectable englishman*. Todo se corrompe y se empequeñece en aquel país de horteras, de *shopkeepers*, hasta el movimiento socialista que en Francia entusiasma á la flor intelectual, los Reclus, Mirbeau, Cladel, Hovelacque, Baudin y mil otros «intelectuales», apenas encuentran en Inglaterra un representante en el «decadentista» Oskar Wilde y en la gran farsa popular que se llama «Trade Unions», y que á lo sumo merece atención como servil protesta de un esclavo, como eterna queja de las clases explotadas contra los explotadores, una edición moderna de Spartaco, sin que sus jefes lleguen á la sublime grandeza de éste ó de la *jaquerie* presentada en un teatro bajo el aplauso de los bien alimentados burgueses de Londres. Todo en esta farsa es valor entendido. Después de una manifestación «monstruosa» en el Hyde Park, se sienta Mr. Burn tranquilamente en su despacho ministerial sonriéndose de la inocencia del pueblo obrero que pierde el tiempo en estas exhibiciones ridículas.

¿Y para qué todo este afán por el oro? Macaulay se paseaba con la fantasía en medio de las ruinas de Londres, ciudad desierta por haberse acabado los depósitos de carbón que son hoy la base de la grandeza comercial é industrial de la Gran Bretaña. Aun antes quizás de que esta grandeza, cuando los pueblos del universo cuya industria, comercio, minas y ferrocarriles, explota el capital inglés, hayan comprendido lo imaginario de la esclavitud capitalista basada en la ignorancia que no se atreve á romper las cadenas forjadas de papel de Banco arderá este papel en el primer soplo del gran incendio universal.

A. DE SANTA CLARA.

RÁPIDA.

EL CUADRO DE SIMONET.

El sol deshaciéndose en polvo de oro sobre la arena. Un caballo despanzurrado pataleando en su agonía; el toro levantando con su poderosa testuz á otro caballo que se encabrita dolorosamente al sentir la desgarradura brutal del cuerno; el picador con las coyunturas magulladas revolcándose entre las patas del caballo; un grupo de toreros y monjes sabios esperando el remate del lance taurino; el matador cubierto de

oro y seda en actitud gallarda, tiende el capote para recoger entre sus pliegues la acometida de la bestia, y un pueblo entero aplaude con entusiasmo indescriptible y vocifera y gesticula con voces roncadas y ademanes frenéticos.

Este es el cuadro de Simonet.

Hombres y bestias que sufren.

Delante de ese espectáculo reproducido, sólo hay una cosa. Gente que se divierte.

¿Quién se acuerda, entre tanto, del pueblo que sufre, de la miseria patria, del porvenir?.... ¡Nadie!

¡Y sin embargo, de otros lados arrancan gritos siniestros; en otras partes se ha derramado sangre que no es sangre de lidiadores, ni de toros!

¡Qué importa!...

¡Quién se ocupa en eso!...

¡Caballos!... ¡Caballos!...

J. D.

LA ÚLTIMA TRINCHERA.

¿Qué vanidosos somos los hombres de esta época! ¿Por qué llamaremos ideales nuevos á los ideales socialistas?

A la gigantesca lucha que se entabló cuando los hombres se dividieron en explotados y explotadores, la llama Krapotkin, *La conquista del pan* y el hambre es tan vieja como el género humano.

Los partidarios de la *Jacquerie* en el siglo XIV, los *cabochiens* en el siglo XV, los soldados de la *Liga*, la *Fronda* y la *Germania*, los *anabaptistas*, los *hermandinos* de Galicia, todos los que pelearon en las que pudieran llamarse guerras del hambre, pensaban como hoy piensan los sociólogos más avanzados y más profundos.

Ahora como entonces la equis del problema social queda reducida á estos términos: comer, vivir.

El ejército de los ayunos ha alcanzado no pocas victorias sobre el ejército de los ahitos. Con el progreso han aumentado los soldados del hambre y tal es su número que el enemigo no sólo les ha concedido la beligerancia, sino que pide aterrado la paz.

El Papa, los reyes, los grandes de la tierra pretenden desarmar con concesiones y ofrecimientos á los humildes; pero estos no se dejan engañar por hipócritas promesas y la lucha continúa cruel y sangrienta como en los primeros tiempos.

¡Adelante! Para conseguir la victoria, sólo falta ganar la última trinchera: aquella en que está parapetada la ignorancia.

RICARDO FUENTE.

STEECHETTI.

VOZ DE UNA TUMBA EN LA VÍA APPIA.

SONETO.

¡Óyeme! Yo gocé cuando vivía del amor las caricias bienhechoras, y Baco sus guirnaldas seductoras de pámpanos y rosas me ceñía.

No, presa de mortal melancolía, me trajeron aquí dudas traidoras; ni pasé, como tú, nocturnas horas interrogando tumbas de esta vía!

¡No conocí á tu Dios, y sonriente dejé la vida que viví dichoso!

¡Tú morirás llorando tus pesares!

También será tu tumba diferente: ¡El cementerio es triste y silencioso y aquí crecen las rosas á millares!

J. JURADO DE LA PARRA.

ACTRICES JÓVENES.

MARÍA GUERRERO.

DISCUTIRLO sería inútil; negarlo, estúpido. María Guerrero es hoy la primera actriz española, indiscutible de frontera adentro. No es la Duse, no es Sara, no es siquiera la Tina de Lorenzo; puesta á luchar con ellas, bajarían sus méritos; no se apagaría el sol, pero palidecería de un modo notable. En cambio, colocada enfrente de otras primeras actrices de España, resulta un astro esplendoroso, casi único; en el cielo de nuestro arte escénico es por ahora la sola estrella con luz propia.

Juzgada con imparcialidad, haciendo de su figura artística detenido análisis, pueden encontrarse, y se le encuentran, graves defectos, entre los cuales no es ciertamente flojo su falta de ternura y el tonillo monótono con que recita. Expresa admirablemente los sentimientos duros, la ira, el rencor, el odio, el desprecio; nunca da, ni con la voz, ni con el gesto, su valor exacto á los sentimientos dulces, al amor, á la piedad, á la misericordia, á la gratitud; esa cuerda suena ronca en su lira, no obstante los esfuerzos que para templarla hace la simpática actriz. Ella, que sabe hacer graciosos é inimitables mohines de coqueta, no acierta con las caricias de la mujer enamorada; ella, que sabe lanzar con sus hermosos ojos negros miradas de desprecio que confunden, relámpagos de odio que aterran, no acierta á embellecerlos con reflejos suaves, con languideces de hembra enamorada, con lágrimas de mujer enternecida. Su organismo artístico no está completo; María Guerrero tiene que apoyarse en su talento como en una muleta para llegar hasta el público, cuando de los afectos dulces se trata; la muleta es buena y disimula la cojera, pero la cojera existe y se echa de ver.

Estudiosa, instruida, amante de la literatura patria y del teatro del siglo XVII, cuyos personajes—especialmente los de Tirso—interpreta de un modo admirable, María Guerrero tiene bien ganado el puesto que hoy ocupa en la escena española.

Cualesquiera que sean sus defectos, hay que perdonárselos.

¿Con quién sustituirla?

D.



TODOS ANARQUISTAS.



Se comprende que la sociedad se defiende con uñas y dientes contra las hecatombes que la explosión de la dinamita produce, dejando entrever el riesgo del momento y los días apocalípticos que anuncia.

«Represión del anarquismo» es el grito unánime, el «Sálvese el que pueda» de una sociedad que siente hundirse todo a su paso. Quizá el instinto de la propia conservación, más vivo en las colectividades que en los individuos, quiere alejarse del peligro, como Caín del ojo de su conciencia que le perseguía terrible y acusador en el hermoso símbolo de la Leyenda de los siglos.

Ciega la fuerza del instinto, no halla dique en el regulador de la razón; cuantos obstáculos se le presentan, los ataca de frente y los vence ó se precipita en el abismo. Tal vez la sociedad aterrorizada, cuando corre despavorida á una reacción vergonzosa ó tras una férrea dictadura, huye de su propia sombra; porque como Caín llevaba dentro de su conciencia el ojo acusador. La sociedad actual incuba en su propio seno el anarquismo que la aterra.

Intimida la *anarquía brava* porque violentamente precipita al caos y no asusta la *anarquía mansa*, cuyos miasmas mefíticos envenenan de una manera más lenta, pero no menos eficaz. Pone carne de gallina, aún á los ánimos mejor templados, la explosión de la bomba de dinamita, y deja indiferentes á todos, sin exceptuar á los más expertos, el síntoma de hondo anarquismo que revelan los Panamá chicos y grandes que hacen polvo el sentido moral de las gentes. Las tinieblas nos asustan y la luz indecisa del crepúsculo vespertino, que lleva á la obscuridad, no nos impresiona. Tememos la muerte violenta y no sentimos cómo se apodera de nosotros, por anemia, la incansable segadora, la que nunca duerme siesta, según nuestro Cervantes.

Recluta sus partidarios la *anarquía brava* en los antros de la miseria y la desesperación; los cuenta por miles la mansa en el perverso criterio social que considera la pobreza como el primer vicio y la riqueza como la mayor virtud. Con eufemismos de ingenio se acalla el grito de la conciencia. Baja ésta y baja tanto, que apenas si se detiene en el estómago, sin energía para dominar ningún instinto, ni aun aquellos que más densamente entenebrece la racionalidad.

Reconociendo la invasora generalidad del mal llegaba á exclamar, en días no lejanos, un ministro francés, de sentido acentuadamente conservador: «Es precisa una *sangría* (aludiendo á la guerra) para rehabilitarnos». Veía el ministro los terribles efectos de la *anarquía mansa* (Panamá, krachs repetidos y escándalos sin fin) y pedía el mismo recurso terapéutico que ciegamente aplica el dinamitero práctico. No está sólo la *anarquía* donde estalla el odio violento. Los pobres y los desesperados, lo mismo que los plétóricos y los ricos, unos y otros son, quién sabe si *todos somos anarquistas*.

Y si la raíz de la negación que el anarquismo implica ahonda en las entrañas de la sociedad, ¿no resulta cándido huir del anarquismo si lo llevamos dentro de nosotros? Que el mal es hondo y que el remedio no puede venir de fuera, ya lo dice el anarquismo violento, detestando de las formas políticas, poniendo á igual nivel la organización monárquica y la republicana; ya lo reconoce el pesimismo de los políticos de oficio, impotentes con sus cábalas é intrigas, que les hacen exclamar: «¡qué le hemos de hacer!», y finalmente lo confiesa el común sentir de las gentes que ven aclimatarse y crecer el mal, no porque falten leyes, sino porque no se cumplen. Sí; la primera Eva adúltera ha sido la primer anarquista, de suerte que, repetido el ejemplo, el fundamento social de la familia queda para siempre cuarteado; el primer ladrón que queda impune es un anarquista que pone explosivo al lado de los cimientos de la propiedad. Porque no estalla de momento infunde pánico aterrador... pero, ¿se anula su terrible efecto?

Desde tales perspectivas, más lúgubres que las célebres *Noches de Cadalso*, toda fuerza descriptiva, por plástica que sea, resulta pálida; todo pincel, aun el enérgico de Rembrandt, es incoloro. Cuantos *ismos* constituyen la falsa teología ó engaña-bobos, como señuelo para pescar incautos que arrimen el hombro y sirvan de sostén al viciado montaje social, sólo sirven de medios de explotación tan inicuos cuanto pueden serlo los empleados por una burguesía egoísta contra el *esclavo blanco*.

Parlamentarismo, gritamos, condensando la garantía de las leyes, y de cada padre de la patria, pedazo de soberanía, hacemos un irresponsable apto (con los célebres suplicatorios) para escaparse de las más tupidas mallas del Código. Patriotismo, exclamamos, abusando de la hermosa metáfora la madre patria, y cuando ésta se halla en peligro la defienden los militares de profesión y de la patria sólo la carne de carne de cañón (el pobre que no puede redimirse ó el torpe

que no pone á contribución la triquiñuela del cacique). Civismo, decimos, para ensalzar la protección que debemos á la sociedad organizada por el Estado y las municipalidades de ayer, las estafas de Correos hoy y los desfalcos de mañana levantan á toda hora la punta del velo. ¿Para qué? Si acaso para que se ahogue el último mono.

En tanto las cosas siguen siempre lo mismo ó cada vez peor. La ironía metafísica sigue riendo á carcajada tendida el pretendido ritmo y orden sociales. Quien no ríe, ó si acaso sonríe amargamente con risa ebria de llanto, no se satisface con lamentaciones jeremiacas, ni con el recuerdo de la frase del príncipe de las tristezas, de Hamlet: «Todo está podrido, todo huele mal en Dinamarca», ni con la de nuestro gran Rívero: «La anarquía está en los cerebros.»

Lo universal del contagio, lo hondo del mal, arroja al pensamiento, hasta al más reflexivo, en las simas de la contradicción. Anárquica la vida, anárquico ha de ser el pensamiento. Si el amor al orden inclina á poner en la picota al dinamitero práctico, el entusiasmo por la justicia obliga á reconocer que Ravachol, sin dejar de ser criminal, desentierra a una anciana para robar alhajas que libren de la muerte por hambre á una familia, y que Juan Grave, visionario, observa rigurosamente el voto de castidad para defender con más autoridad el amor libre. Tal es la condición humana en todas sus manifestaciones; lodo que salpica y luz que redime. Se explica, pues, aunque no se justifique que merced á las contradicciones anárquicas del pensamiento, surja de lo descarnado y desnudo de un naturalismo indiferente y sin piedad, un neo-misticismo pietista y soñador como el de Tolstoi, y de una ciencia que sólo concibe lo mecánico y que únicamente reconoce una divinidad (hoy el gran sostén de ella el dinero) brote una doctrina de abnegación y de amor á los humildes, que por lo menos pone de relieve las deficiencias de teorías anteriores.

A través de una crítica despiadada se anuncian *días genesiacos*, creadores de una completa reorganización social. ¿Por qué medios? La fuerza de resistencia, la represión á *outrance*, es pan para hoy y hambre para mañana. La brutal protesta de la dinamita en acción logra solo agravar el mal. Las notas extremas, con relieve estético y con desplante heroico, son propulsores del progreso en la ciencia y en el arte, que recorren fácilmente las distancias más extremas. La vida es transacción y equilibrio inestable, y en ella no fructifica la fuerza suicida de una conservaduría que parece acometer la loca empresa de poner puertas al viento, ni la fuerza ciega é inconsciente de estos presbíteros sublimes (reformadores utópicos), que, como los grandes astrónomos, ven á largas distancias y no perciben el horizonte que les rodea.

Mens agitât molem. Como los órganos de la visión se dirigen á la luz huyendo de las tinieblas, el pensamiento repugna la contradicción é investiga el adecuado concierto de fuerzas que recíprocamente se anulan. ¿Lo hallará por virtud de luchas cruentas, de hecatombes inenarrables, en una guerra continua y despiadada de clases? ¿Encontrará el anhelado concierto por obra y gracia de una exaltación de los humildes y de un amor indefinido á sus sufrimientos como presente Tolstoi? ¿Despejará la incógnita merced á la ley de la evolución, que si no cura con panaceas, aminora gradualmente el sufrimiento humano, provocando corriente central en el común pensar y sentir de las gentes, para considerar, ante todo, que, como dice un escritor notable, la cuestión social es fundamentalmente una cuestión moral?

Quien sepa con arte y oportunidad aplicar el remedio, estimulando principalmente una reforma en sentido moral, quien logre que la seguridad de los que poseen se halle garantida por el bienestar de los que trabajan, ese estadista, nuevo Colón que descubrirá el *Mediterráneo del siglo XX*, ese habrá restaurado la patria moral y el imperio de la justicia en el mundo contra las terribles desigualdades que le desequilibran y contra las huecas negaciones con que ciegamente quiere destruirlo, sin medios para reorganizarlo, la *anarquía brava* de que participan los más impacientes, y la mansa de que todos, en más ó menos grado, nos hallamos contagiados.

U. GONZÁLEZ SERRANO.

LA CAMISA.

(TRADUCCIÓN DE TOMÁS HOOD.)

I.

Los dedos destrozados, los ojos enrojecidos, una mujer, que ni mujer parece en su aspecto, cose sentada, y al compás de la aguja y del hilo, desfallecida de hambre, en su miserable pobreza, canta con dolorido acento la canción de la camisa.

II.

¡Coser, coser, coser! Hasta que canta el gallo y las estrellas brillan entre las rendijas del techo. Dura faena para una esclava de bárbaros africanos, en países donde los hombres creen que la mujer no tiene un alma que salvar... ¿Qué será para una cristiana este trabajo?

III.

¡Coser, coser, coser! Hasta que se pierde el sentido y los ojos se cierran solos y en pesadilla fatigosa se sueña todavía con los ojales y los botones que falta coser... ¡y los coso dormida!

IV.

¡Hombres que tenéis hermanas queridas, hombres que tenéis madre y esposa... no es vuestra ropa lo que destrozáis, es la vida de las pobres mujeres! ¡Coser, coser, coser: ¡Con dobles puntadas, la camisa para vosotros; para nosotras... el sudario!

V.

¿Y por qué temer á la muerte? Su espectro pavoroso, de huesos descarnados, tanto se me parece que no me asusta. ¡Un esqueleto soy como la muerte! ¡Tales son mis festines! ¡Ah, Dios mío, que sea el pan tan caro y tan baratas la carne y la sangre humanas!

VI.

¡Trabajar, trabajar sin descansar nunca! Y por salario de mi trabajo, un montón de paja por cama, un mendrugo de pan, unos andrajos... un techo agrietado, un suelo desnudo, una mesa y una silla desvencijadas... y cuatro paredes blancas, tan blancas que agradezco al reflejo de mi sombra no verlas tan blancas y desnudas.

VII.

¡Coser, coser... trabajar, trabajar como los criminales condenados á trabajos forzados... hasta que el corazón enferma y el cerebro desfallece, rendidos como la mano!

VIII.

¡Trabajar á la fría luz del invierno, y trabajar, trabajar, cuando el sol acaricia con viva luz en primavera, cuando canta la golondrina y revolotea delante de mi ventana, cual si quisiera mostrarme los reflejos del sol en las alas y decirme en sus trinos que ha llegado la primavera!

IX.

¡Ay, respirar la fragancia de flores y campiñas! ¡Sobre la frente el cielo y bajo los pies la hierba fresca! ¡Una hora siquiera, una hora, como en los tiempos en que yo no sabía cuánto costaba un pedazo de pan!

X.

¡Una hora de respiro! ¡No para el amor y la esperanza... sino para llorar con desahogo! ¡El llanto aliviará mi corazón... pero si lloro... se nubla la vista y se entorpecen la aguja y el dedal!

XI.

Los dedos destrozados, los ojos enrojecidos, una mujer, que ni mujer parece en su aspecto, cose sentada, y desfallecida de hambre, canta con dolorido acento la canción de la camisa... ¿Llegará su canción á los ricos y poderosos?

Por la traducción,
J. BENAVENTE.

LASSALLE Y BISMARCK.



Si bien Carlos Marx es el fundador de la democracia socialista alemana, Fernando Lassalle, el profundo filósofo y escritor admirable, ha sido su organizador y el que la ha dado su inmenso poderío político en Alemania. Se puede afirmar que si no hubiese muerto prematuramente en el duelo con el aristócrata rumano, hoy estarían realizadas en el imperio germánico las reformas esenciales del socialismo.

Lassalle era, sobre todo, el hábil político y hombre de estado que nunca pierde de vista el poder, desde el cual sólo podremos realizar nuestros ideales. No viendo aún llegado el día de conquistar este poder, aceptaba la alianza de Bismarck para servirse de la grandísima influencia del férreo canciller en favor de sus planes gigantescos de reorganización social.

Así se explica la amistad entre estos dos hombres extraordinarios. Lassalle insistía en que Bismarck concediese al pueblo el sufragio universal, arma de dos filos que pocos años después de la muerte del jefe socialista, fué concedida por el príncipe para fundar en 1871 el imperio. Pero el mismo sufragio lo

ha herido en el alma, porque ha abierto al socialismo los diques y arruinará en breve la dinastía de los Hohenzollern.

De sumo interés político é histórico son, pues, las cartas de Lassalle que Bismarck acaba de dar á la publicidad, y de las cuales reproducimos una como documento curiosísimo:

«Excelencia: Me estoy reprochando de haber olvidado ayer de interesarle muy mucho en conceder el derecho electivo á todos los alemanes. ¡Qué fuerza inmensal sería conquistar «moralmente» á toda Alemania.

»En cuanto al tecnicismo electoral he repasado anoche toda la historia de la legislación francesa, encontrando, sin embargo, poco aprovechable en ella. Pero he reflexionado y puedo ahora presentar á V. E. la fórmula mágica que deseaba para evitar el retraimiento electoral y el atomismo de votos. No dudo en la eficacia de esta fórmula.

»Espero, pues, que V. E. fije la noche y el sitio donde pudiéramos hablar sin interrupción alguna. Le tengo que decir mucho respecto al tecnicismo electoral y más aún respecto á otra cosa, y una discusión detenida es indispensable en vista de las circunstancias apremiantes.

»En espera de las determinaciones de V. E. queda su afectísimo s. s. q. s. m. b., *Fernando Lassalle*.—Berlín, 13 de Enero de 1864.—Calle de Postdam, 13.»

¡El gran canciller solicitando y aceptando los consejos del agitador socialista! ¿Sería Cánovas capaz de tanta modestia y de tanto respeto ante el talento? La sabiduría de nuestros Bismarcks se reduce á buscar en el confesonario la solución del problema social ó comprar algunos desgraciados para que les hagan el juego, contando con la ignorancia de los obreros españoles.

B.

CUENTOS NUESTROS.

LA FINCA DE LOS MUERTOS.



BAJANDO por la puerta de Toledo, poco antes de llegar al puente y á mano izquierda de la carretera, se abre un camino polvoriento, especie de atajo, en cuyas lindes vierte sus aguas una alcantarilla que serpentea con emanaciones de pantano y pujos de arroyo, para lamer cuatro ó cinco casucas de agrietadas paredes y ruinoso aspecto. En sus ventanas colúmpianse con churrigueresco desorden, sujetos á una sogá y heridos brutalmente por los rayos del sol, múltiples harapos de infinitos colores, los cuales son prendas de vestir, aunque no lo parecen; y junto á la puerta charlan y gritan, formando grupos heterogéneos, mujeres de todas edades, con las greñas sueltas, los brazos desnudos y las medias (cuando las tienen) caídas por encima de los tobillos.

Mientras las mujeres platican, sus criaturas, descalzas, medio en cueros, tiznado el rostro y curtida la piel, chapotean entre las aguas, revolviendo y respirando las putrifiedas estancadas en el fondo de la alcantarilla, y se revuelcan por la húmeda arena y escarban el suelo y traban disputas, que terminan casi siempre á puñetazos.

Los padres de estos chicos, ocupados en un trabajo que comienza con el día y acaba con el día también, no gozan de tiempo para vigilarles. Las madres, entregadas á sus hablillas, á sus rencores y á sus faenas no les hacen caso tampoco, y los niños se desarrollan en absoluta libertad con el raquitismo en la sangre y la ignorancia en el cerebro.

Sin embargo, tan horrible y triste conjunto representa en aquel camino la nota alegre, porque representa la vida, mejor que la vida, la última frontera de la vida humana.

Luego, cuando se sigue hacia adelante, se marcha en completa soledad, hasta que, volviendo hacia la derecha se distingue un grupo de árboles frondosos, que enlazan sus hojas como si trataran de prestar sombra al viajero y sosiego al espíritu. Por entre aquellas hojas descúbrense una cerca de boj, cuatro ó cinco plantas de flores, un patio anchuroso, los muros de una casa de un piso, decorada con altas y capaces vidrieras, y el desahogado portalón que da acceso al interior del edificio construído en forma de hotel. Los árboles, la cerca, el patio, las plantas de flores, la vivienda, en fin, por frente de la cual pasea un hombre con gorra galoneada como los conserjes de los palacios, constituyen una propiedad siniestra: la finca de los muertos.

Aquello es el depósito judicial de cadáveres, donde residen en común como dueños absolutos, con numerosa servidumbre que les atiende, recostados sobre lechos de piedra, útiles para soportar el desplome marmóreo de sus miembros, sin estorbarse los unos á

los otros, en paz completa y en muda tertulia, los heredados de la suerte, las víctimas de la violencia, que miran sin ver, con ojos desmesuradamente abiertos, la espaciosa estancia, saturada por una atmósfera de plomo, donde se confunden en fétido consorcio los miasmas que brotan de la carne podrida y las enérgicas emanaciones del cloruro de cal y del ácido fénico.

Allí están ellos recibiendo con quietud perezosa de sultanes las visitas de los curiosos, las caricias del bisturí y los nuevos tertulios que les ofrecen á diario la desesperación y el crimen.

Estoy seguro de que si esos muertos tuvieran el don del movimiento y de la palabra, dirían, incorporándose sobre sus lechos, cuando un nuevo cadáver penetra por la puerta de su domicilio:

—«Adelante, amigo; acuéstese usted con toda confianza; está usted en su casa y no nos molesta.»

* * *

No hace muchos días tuve ocasión de visitar la finca de los muertos, en cumplimiento de penosos deberes.

Un amigo mío, acaso por aburrimiento, tal vez por impotencia, quizá por las dos cosas, y mejor aún por haber puesto sus ambiciones más allá de donde alcanzaban sus medicos para cumplirlas, había resuelto quitarse la vida, y realizó su plan una noche cualquiera, llevando el sosiego definitivo á su espíritu, y el luto y la amargura, transitorios, como todas las emociones humanas, al seno de su hogar.

Llegué al depósito; me detuve en el anchuroso portalón—porque también los muertos se permiten el lujo de hacer guardar antesala á sus visitantes,—examiné con viva curiosidad los doce retratos de homicidas y asesinos que adornan el recinto, como adornan las casas particulares los retratos de los miembros de la familia, y contemplándolos estuve hasta que un guardián de cadáveres, tan hecho á mover cuerpos inertes como un obispo á echar bendiciones, abriendo de par en par la puerta que al cuarto de autopsias y operaciones conduce, me arrojó de golpe entre sus inquilinos, diciendome al paso: «Tápese usted las narices, porque con estos calores de Junio huelen que apestan.»

Eran once, si mal no recuerdo; sus rostros afeados por la convulsión trágica y suprema de la agonía, lívidos, deformes, inspiraban horror. Notábase en el cuarto una repugnante y lógica promiscuidad de sexos; los muertos no aman, no sienten agitadas sus médulas por la sacudida brusca del deseo, no experimentan la atracción del organismo complementario; por tal motivo, sin duda, reposaba tranquila junto á mi amigo mozo de 27 años, que tenía la sien hecha trizas á consecuencia de un pistoletazo, una muchacha de 16 abriles, rubia, pálida, con los ojos azules y el cuerpo admirablemente contorneado, la cual muchacha ostentaba debajo del seno izquierdo una herida ancha y profunda, abierta allí por los celos y los apetitos de su amante.

¡Maridaje extraño el de aquellos dos seres, uno de los cuales no contaba con lenguaje mudo, por la deformidad y asquerosa boca de la herida abierta en su cráneo, todos los desengaños, las amarguras todas de su existencia, mientras el otro, con las pupilas asombradas aún, parecía buscar en el espacio las esperanzas múltiples, cobijadas por su alma de niña y repercutidas por su cuerpo de adolescente!

La mirada del hombre, dura, burlona, sarcástica, parecía gritarle al destino: «Jugarreta por jugarreta. Estamos en paz.» La de la muchacha, dulce, estupefacta, sorprendida, encerraba esta pregunta dolorosa: «¿Por qué?»

Yo les miré un instante, y cuando, afanoso por evitar la impresión de angustia que me producían sus dos imágenes, quise volver á otro lado los ojos, retrocedí con angustia y con miedo. Los nueve cadáveres restantes se presentaban enfrente de mí con sus rostros contraídos, sus miembros rígidos, sus ropas manchadas de sangre y sus manos convertidas en garabatos horribles; era el de entonces un espectáculo sólo comparable al que ofrece el mar después de un naufragio, cuando, sacudido por las últimas convulsiones de la borrasca, deposita sus víctimas sobre las rocas.

Extendidos en aquellas rocas con siniestro desorden, hecho girones el ropaje, engarfiadas las manos por el esfuerzo postrero de la desesperación y del instinto, azulada la piel y dilatado el rostro por espantosa mueca, se descubren los naufragos, en torno de los cuales se apiña la curiosa y horrorizada multitud, y se retuerce con rumor sordo la salobre espuma de las olas.

Naufragos son aquellos; naufragos eran también los que yo contemplaba entonces; el oleaje del mar empujó á los unos contra las rocas inhospitalarias de la costa; el oleaje de la vida arrojó á los otros sobre las mesas del depósito de cadáveres; los curiosos de la playa estaban sustituidos en el recinto de la ley por mí y por el mozo que me acompañaba; nos faltaba el cielo infinito y azul; pero yo no lo eché de menos, porque tenía, para sustituirlo, las pupilas azules de la pobre muchacha asesinada por su amante.

Salí del depósito; cargaron el cuerpo de mi amigo

en un carro fúnebre, que debía transportarlo al cementerio; púsose en marcha el humilde vehículo: atravesamos pausadamente por entre los muchachos que jugueteaban en la alcantarilla y las mujeres que murmuraban á la puerta de sus casucas; llegamos á la carretera; tomé yo el camino de este Madrid bullicioso é indiferente que consume vidas y destruye ambiciones, y siguió el cadáver la ruta que conduce al cementerio del Este, en busca de un asilo más seguro, más solitario y más perenne que el que le ofreció durante treinta y seis horas la finca de los muertos.

JOAQUÍN DICENTA.

COSAS.

El ilustre escritor Mariano de Cavia—aquí lo de ilustre es verdad, y no puede sonar á bombo—el ilustre escritor Mariano de Cavia nos honra con su colaboración.

Ni siquiera hemos necesitado pedírsela con deseársela tanto. Él, que siempre está al lado de los propósitos honrados y nobles, nos ha dicho: Aquí estoy.

Darle gracias, sería inútil. Nosotros sabemos que Cavia estima más un apretón de manos.

Y todos juntos se lo enviamos desde las columnas de GERMINAL.

Suplicamos á las personas que nos piden ejemplares del quinto y último número del GERMINAL que nos dispensen si no se los hemos enviado á vuelta de correo.

La edición se ha agotado y nos es preciso repetirla. Discúltese la falta en obsequio á nuestra modestia que jamás nos hizo suponer que seríamos tan pronta y completamente favorecidos por el público.

Dificultades fotográficas de momento, nos impiden publicar en este número, como hubiéramos deseado, una reproducción de *La bestia humana* de Fillol. Lo haremos en el número próximo, no sin dolernos antes de que en el reparto de medallas se haya aparejado al notable pintor valenciano, con otros cuadros inferiores por todos conceptos al suyo.

¡Caballeros, que haiga justicial...

La crisis se ha resuelto sin detrimento de la virginal pureza del partido conservador y sin detrimento de cartera para ningún ministro.

A nosotros nos tiene completamente sin cuidado que sigan los conservadores.

Tanto valen ellos como los fusionistas. Pero ¡qué demonio! á fuer de españoles debemos felicitar al Sr. Cánovas.

Ha probado que es un valiente. Ha vuelto con su Tetuán y todo, diciendo á esos (suplan los lectores).

Lo tragan ustedes porque á mí se me antoja, aquí no hay más pantalones que los míos.

Por algo es de Málaga D. Antonio. Pero ya que el Sr. Linares Rivas les pone hojas de parra á las estatuas de la Exposición ¿por qué no le pone una al jefe?

¡Porque lo que es ahora!...

Los que están de enhoramala son los libros del Sr. Cánovas.

Otra temporadita sin que los salude la plegadera. A bien que el partido conservador tiene literatos insignes y de ellos puede echar mano el monstruo.

¿Para que lean los libros y le hagan un extracto? No pedimos tanto.

Para que abran las hojas. Para eso ya sirven los literatos conservadores.

Y que D. Antonio es agradecido. Por menos ha hecho ministro á Castellanos.

Ha entrado á formar parte de la redacción de GERMINAL José Blanco.

Claro que nos felicitamos de ello.

Ya se han repartido las medallas de la Exposición. Después del reparto celebré una *interview* con mi perra.

—¿Qué te parece, Isidra?
—Que las medallas de la Exposición son como las nuestras casi todas.

—¿Eh?
—Nada. Si el amo tiene posición ó influencia, me

dalla y salvoconducto; si no, al Ayuntamiento, donde está la perrera y la asfixia.

—Conformes, mi querida perra.
Sinceritas habes nomen canae.

El Socialista nos ataca indirectamente.

Hace mal.

Nosotros no peleamos con los hermanos.

Nos gusta más entendérsenos con los enemigos.

Seamos sinceros y honrados.

Sin los obreros nosotros no podríamos ser nada.

Esto es verdad.

Pero correspondan ellos á nuestra honradez.

Comprendan que sin nosotros ellos no pueden hacer nada tampoco.

Y adelante todos.

No proporcionemos al común adversario la satisfacción de vernos desunidos.

O proporcionésela *El Socialista* sólo.

Nosotros no.

Y las responsabilidades para quien las tenga.

Una noticia.

La ex emperatriz Eugenia ha llegado á Atenas en su yate.

Triste destino el de nuestra desdichada compatriota.

Hace años llegó á Inglaterra después de Sedán.

Hoy llega á Atenas después de la derrota de los griegos.

Su figura trágica parece que tiene marcado un sello indestructible.

Es el epílogo de las grandes catástrofes.

El exceso de original nos impide dar hoy al público la continuación de *Adega*, novela de nuestro compañero R. del Valle-Inclán.

PINTORES.

JOSÉ LLANECS.

No se ha presentado á concurso en la Exposición del año que corre; pero su regreso á Madrid de donde ha permanecido alejado durante mucho tiempo, le presta carácter de actualidad; razón bastante si sus méritos propios no se la dieran, para que GERMINAL publique su retrato y una copia de su hermoso cuadro *La fragua*.

Cuando Llaneces se partió de nosotros (que diría un *curscastizo*) era ya justamente apreciado como pintor cuidadoso del color de la composición y el dibujo. No le llevaron nunca sus aficiones por caminos artísticos de revolución; conformábase con pintar bien y seguir la escuela de Domingo Marqués. En este género ganóse una reputación meritisima y á él se dedicó casi por completo; pues aparte del cuadro que hoy honra las columnas de GERMINAL y algunos otros, cortos en número, ninguno de los suyos se aparta del carácter pictórico arriba indicado.

Su estancia en París le ha servido para asegurar su estilo, sin que por esto influyeran sobre él los contagios de la escuela francesa. Sigue siendo español neto con la castidad de los pintores de su patria y el inimitable color que da á nuestros lienzos el hermoso cielo de esta tierra.

Por lo que al género respecta, Llaneces puede estar satisfecho, es uno de sus más notables cultivadores, y tanto en él como en sus retratos de admirable y justa factura, sólo elogios merece, elogios que de todas veras le tributamos.

D. B.

LAS CAJAS DE RESISTENCIA.

III.



Como complemento de los dos anteriores artículos acerca de la organización económica en un Estado socialista, que no hay para qué decir tiene que ser forzosamente republicano, debo agregar algunos renglones más para ocuparme en un medio poderoso de que el trabajador dispone para eximirse de la explotación en que le tiene sumido el presente régimen capitalista.

La transformación de un sistema en Sociología no es obra breve: necesitase para ello ir destruyendo obstáculos tradicionales fundados en creencias arraigadas ó en intereses creados, y cuando estos predominan como en el actual régimen, entonces la cosa es más difícil; hay que atacarlo por todos los medios, y uno de ellos, quizá el más poderoso, consiste en ponerse en condiciones el explotado de poder resistir y oponerse, dentro del orden presente, á todos cuantos actos del explotador vayan encaminados á su enriquecimiento á costa del sudor y del esfuerzo de los que trabajan.

Y como estos medios poderosos de resistencia nunca los podrá conseguir el proletario sino mediante la asociación; de aquí las ventajas inmensas de las cajas de resistencia por oficios ó gremios.

Con este fondo común, formado por unos céntimos semanales de cada agremiado, llegaríase á crear un capital fabuloso siempre á disposición de sus dueños, no sólo para hacer frente á las enfermedades y escaseces del obrero, sino también para provocar en ciertos y determinados momentos huelgas pacíficas y dentro de la ley, con el fin de arrancar al capital alguna concesión que se encamine al bien del proletariado.

¿Que en estas huelgas el capitalista no accede á las pretensiones del trabajo, que siempre son justas porque tienen por objeto la obtención de lo que produce?

Pues contando los huelguistas con fondos propios y con los que le facilitarían los demás gremios, crearían industrias colectivas donde los mismos trabajadores serían los amos, y así obtendría el esfuerzo la totalidad del valor del producto, que es á lo que el Socialismo aspira.

Porque, hay que desengañarse: la razón, la lógica, el sentido común, nos muestra que todos nacemos con derecho al trabajo. ¿Y cómo se quiere que el trabajo sea accesible á todos, sin excepción alguna, si no se poseen los medios de desarrollarlo: la tierra, las máquinas, los útiles, en una palabra, de la industria de hombre?

Las cajas de resistencia, las sociedades cooperativas, que en suma estas y aquellas vienen á ser una misma cosa, auxiliarían sobremanera los trabajos del Socialismo en pro de la emancipación del hombre y de su total redención.

Y la cosa es bien sencilla: con 20 ó 25 céntimos que el obrero cercenara de su jornal semanalmente, tendría todas estas ventajas: medicinas, alimento y asistencia médica en sus enfermedades; recursos para hacer frente á circunstancias penosas, sin otra garantía que el trabajo mismo y sin necesidad de acudir á esas infames explotaciones de la miseria que se llaman casas de préstamos; y, por último, seguridad de que en una huelga no habría de faltar á sus fautores aquellos medios necesarios para no verse obligados á sucumbir á los caprichos interesados del capitalista.

Se me argüirá por muchos que estas cajas de resistencia ó sociedades cooperativas, no llegarían nunca á formarse, porque sus fondos desaparecerían.

¿Acaso no existen organizaciones parecidas y en perfecto estado de florecimiento, en todos los países civilizados?

¿Por ventura, no existen en España mismo, sobre todo en Cataluña?

Hay, por lo tanto, que llevar al ánimo del obrero la idea de que, interin la causa de la justicia y de la solidaridad va imponiéndose en todas las conciencias, es preciso que él se asocie á sus compañeros, no sólo para beneficio propio y de sus familias, sino también para la defensa de su derecho; así no existirán tantos haraganes como hoy viven y espléndidamente á sus expensas.

Retúnanse, pues, los obreros por oficios, nombren una comisión que administre el fondo común y hágase más; entiéndanse estos oficios locales, con los de la región y con los nacionales, y de este modo se tendrían medios sobrados de resistencia para la realización del fin que el socialismo se propone, al inscribir en su programa la creación de cajas de resistencia que aun podrían formar una federación internacional, cuyo solo anuncio haría bambolear el edificio de la explotación capitalista.

Trabajadores de todas clases intelectuales y manuales: uníos para fomentar esta hermosa y transcendentalísima institución de las cajas de resistencia.

RAFAEL DELORME.



Cuentos de todo el mundo.

EL CABECILLA.

El cura estaba á la terminación de la misa cuando se presentaron los prisioneros. El hecho ocurría en un rincón salvaje de los montes Arichulegui. Sobre una roca, en la que se levantaba gigantesca higuera de tronco retorcido, alzabase el altar, cubierto — á modo de dosel — por el estandarte carlista. Dos alcarrazas hacían oficios de vinajeras. Cuando el sacristán Miguel se levantaba para cambiar el misal de sitio, escuchábase el ruido de los cartuchos bailoteando en la canana. En torno del altar los soldados de Carlos VII, silenciosos, graves, formaban en fila, con la rodilla en tierra y la boina blanca á los pies. Un sol espléndido, el sol de la Pascua, lanzaba sus rayos de luz sobre las rocas, y sólo el vuelo de los pájaros turbaba el rumor de los rezos del cura. Arriba de todo, en los picos escuetos del monte, se divisaba á los centinelas recorriendo sobre el espacio sus siluetas inmóviles.

¡Singular espectáculo el ofrecido por aquel curacabecilla, oficiando para sus soldados! La doble existencia del jefe mostrábase claramente en su aspecto. El aire estático; los rasgos de la fisonomía duros y acentuados más aún por el color de bronce que adquiere la cara del guerrillero durante la campaña; un ascetismo sin palideces, al que faltaba la sombra del claustro; los ojos pequeños, negros, muy brillantes; la frente atravesada por venas enormes que parecían sujetar el pensamiento con cuerdas para que no se moviese hacia adelante. Cada vez que el clérigo se volvía á sus fieles con los brazos abiertos para pronunciar el *Dominus vobiscum*, descubriábase el uniforme debajo de la estola, mientras la culata de un revólver y el mango de un cuchillo catalán respingaban la fruncida sobrepelliz.

—¿Qué irá á hacer con nosotros?— se preguntaban los aterrados prisioneros, interin aguardaban la terminación de la misa. Y recordaban las ferocidades del cabecilla, ferocidades que le habían asegurado un renombre siniestro en el ejército de Carlos.

Milagrosamente aquella mañana el clérigo estaba de muy buen humor. La misa en pleno sol, su triunfo de la víspera, la alegría de la Pascua, de la primavera que llegaba con su influencia hasta aquel hombre, iluminaban su rostro con un rayo de placer y de bondad.

Al terminar la misa, en tanto que el sacristán descubría el altar y guardaba los sagrados ornamentos en un cajón puesto á lomos de un mulo, el cura se dirigió á los prisioneros.

Eran doce soldados republicanos, debilitados por un día entero de combate y una noche de angustia, pasada en un pajar donde se les encerró después del encuentro. Amarillos de miedo, muertos de hambre, de sed, de fatiga, se agrupaban los unos contra los otros, como hace el ganado en el matadero. Sus uniformes llenos de fango, sus correajes en desorden, el polvo que les cubría desde el ros hasta las alpargatas, todo contribuía á darles ese aspecto de los vencidos, cuyos desfallecimientos morales son puestos de relieve por el agotamiento físico. El cabecilla los contempló un instante con sonrisa de triunfo. No era nuevo para él, ver á los soldados de la República humildes, débiles, hambrientos, entre sus hombres bien alimentados y vestidos, montañeses navarros y vascos, fuertes y recios como robles.

— Por la gloria de Dios— les dijo con bonachón acento— que la República alimenta mal á sus defensores. Estáis más flacos que los lobos del Pirineo cuando la nieve cubre el monte y les hace bajar á la carretera á buscárselas. De otro modo andaríais si sirviereis la buena causa. ¿Queréis probar, hermanos? Arrojad los roses y poneos la boina blanca. Tan cierto como es hoy la santa Pascua, que á quien grite ¡Viva Carlos VII! le perdono la vida y le doy de comer como á mis muchachos.

Antes que el cura hubiese concluido, todos los roses estaban en el aire y gritos de ¡Viva el rey! ¡Viva el cabecilla! atronaron el monte. ¡Pobres muchachos! ¡Tenían tal miedo á la muerte, se les entraba con tal fuerza por las narices el olor del rancho!... Nunca fué aclamado el pretendiente con tanto gusto.

¡Que les den de comer á escapel— gritó el cura riendo.— ¡Cuándo los lobos aullan fuerte, mucho hambre tienen!

Los soldados se alejaron de allí.

Uno de entre ellos, el más joven, permaneció en pie delante del jefe, en actitud fiera y resuelta, que formaba hermoso contraste con sus facciones de niño, con sus mejillas ligeramente sonrosadas por las que se extendía, haciendo veces de barba, una pelusa rubia. Su capote demasiado grande para él, le hacía pliegues en la espalda y en los brazos, al término de los cuales habíale sido preciso doblarlo hacia arriba para que no le tapase las manos. La fiebre brillaba en sus ojos ne-

gros, ojos de árabe ennoblecidos por la sangre española. Aquellos ojos sorprendieron al cabecilla.

—¿Qué quieres tú?— le preguntó.

—Nada. Espero á que se decida mi suerte.

—¿Tu suerte? La de los otros. No exceptúo á nadie. La gracia es general.

— Los otros son unos traidores, unos cobardes. Yo no he gritado ¡viva el rey!

El cabecilla tembloroso le miró cara á cara.

—¿Cómo te llamas?

—Antonio Vidal.

—¿De dónde eres?

—De Puicerdá.

—¿Qué edad tienes?

—Diez y siete años.

—¿No tiene la república hombres que hace levas de niños?

—Soy voluntario.

—¿No sabes que tengo más de un recurso para hacerte gritar ¡viva el rey?—

—Prueba.

—¿Prefieres morir?

—Cien veces.

—Está bien; morirás.

—El cura hizo un signo y un pelotón de carlistas se adelantó hacia el condenado, que no pestañeó.

En presencia de su heroísmo el cura sintió un momento de piedad.

—¿No tienes nada que pedirme?— Le dijo.—¿Quieres beber? Comer?...

—No— respondió el muchacho. Pero soy buen católico y no quisiera llegar sin confesión delante de Dios.

El cabecilla tenía puesta aún la sobrepelliz y la estola.

—Arrodillate— dijo sentándose sobre una roca.— Se apartaron los soldados, se arrodilló el joven y comenzó de esta manera: Perdonadme, padre, porque he pecado...

De pronto, en medio de la confesión, una descarga formidable sonó á la entrada del desfiladero.

¡A las armas!— gritaron los centinelas.

El cabecilla dió un salto, distribuyó los sitios, y colocó á su gente, él mismo cogió una carabina sin tomarse tiempo para quitarse la sobrepelliz. Al volverse descubrió al muchacho que permanecía de rodillas.

—¿Qué haces ahí?— preguntó.

—Espero la absolución.

—Es verdad, me había olvidado.

Levantó la mano con solemnidad, bendijo aquella cabeza inclinada, buscó con los ojos el pelotón dispersado por el desorden del ataque, se hizo un paso atrás sacó el revolver y levantó al soldado la tapa de los sesos.

ALFONSO DAUDET.

NOTAS INTERNACIONALES.



Las salvajadas cometidas en Montjuich han creado escuela: el supuesto anarquista italiano Trezzi, preso con motivo del último atentado contra el rey Humberto, murió en la prisión, según la versión oficial por suicidio. Resulta ahora que ha sido asesinado en su celda por tres polizontes después de haberle sometido al tormento. Todo como en España. Sin embargo, hay una diferencia: los tres criminales han sido procesados y esperan el castigo merecido en las cárceles de Roma.

Cuenta la *Fanfulla* la siguiente escena que hace honor á la entereza del ilustre socialista y profesor de Economía política de la Universidad de Torino, señor *Cognetti*. Con ocasión del monumento en honor de la unidad italiana, recibieron Humberto y el príncipe heredero, numerosas diputaciones. «Majestad—dijo— Cognetti al rey cuando éste quería marcharse,—diga algo á los representantes obreros que están aquí.» Cuando Humberto se excusaba por lo avanzado de la hora, le replicó el catedrático arrojando al suelo sus cruces y condecoraciones: «Vuestro padre Víctor Manuel hubiera obrado de otra manera.»

**

Los voluntarios italianos dirigidos por el diputado republicano-socialista siciliano *De Felice*, han abandonado á Grecia por las intrigas del Gobierno que tenía el contagio de las ideas. Un milagro sería que la monarquía sobreviviera á la tempestad actual. Los griegos son republicanos y soportan la familia real extranjera sólo para no perder el apoyo de Inglaterra aunque les debía servir de escarmiento la perfidia del Czar de Rusia, cuya vida salvó Jorge de Grecia en el Japón. ¡Qué gratitud la de los emperadores! Peor aún está obrando Guillermo II quien abandona á su hermana, la reina de Grecia, porque los intereses de los

capitalistas alemanes lo exigen: hay en Alemania 4.000 millones de marcos en papel turco, razón poderosa para el emperador germano: «baile al son de la flauta del Sultán.» Evidentemente es el amo de los reyes, el capital, el vil metal.

**

La catástrofe de París ha demostrado la cobardía de la *jeunesse dorée* («goma»), de la cual darán pruebas repugnantes los resultados del proceso. Varias señoras han declarado ante el juez M. Bertulus, las brutalidades de estos cobardes: la Srta. Achille Fould y las Sras. Rafaelli y Féan, han sido maltratadas por estos cafres aristócratas. ¿Por qué no se publican los nombres de estos 50 ó 100 bravos que huyeron dejando en las llamas á sus «adoradas»? ¡y estos son los que quieren regenerar á Francia, implantando en ella el régimen monárquico!

**

Desde el día 7 hasta el 11 del mes actual, se celebrará en Leipzig el V Congreso de escritores y publicistas alemanes. La sociedad de nuestros compañeros teutones cuenta con cerca de 16.000 miembros, cuyas direcciones y bibliografía publica el célebre *Litteratur-Kalender* (Calendario literario) de Kürschner. ¿Cuándo seguiremos los 6 ú 8.000 escritores y publicistas de España el ejemplo de nuestros colegas de Alemania? Hay que esperar que el Congreso literario iberoamericano convocado por iniciativa de nuestro ilustre amigo Magalhaes Lima sienta las bases de una asociación digna de la importancia de las letras hispano-lusitanas.

**

La Política de Mujeres en la corte de Berlín (1850 hasta 1890), es un libro que acaba de publicarse en Berlín (Editor: Herrman Walter). Contiene revelaciones interesantísimas á propósito á las camarillas berlinesas y la influencia de las enaguas sobre la sesuda política germánica.

**

El celebrado escritor polaco Pedro Chmielowsky de Warsovia, ha sido condenado á la colonización en Siberia por los Tribunales rusos. Su crimen ha sido haber censurado la barbarie de los czares en la monumental obra *Historia de la Literatura Polaca*.

SEVERÍN.

EN EL DESIERTO.

Sobre el robusto lomo del dromedario
cruzando el beduino va el solitario
vasto arenal,
y por romper su triste monotonía,
con lánguida y profunda melancolía,
cantando va.

Cantando sus tristezas va el beduino,
sin hallar una palma que en el camino
sombra le dé,
bajo el sol implacable que le fatiga,
sin hallar una fuente donde consiga
calmar su sed.

Horizontes que fulgen abrasadores,
arenales en donde jamás las flores
se ven brotar,
osamentas y tristes huellas humanas,
que á su paso dejaron las caravanas,
halla no más.

Como el nómada cruza por el desierto,
por mi ruta escabrosa con paso incierto,
cruzo á mi vez,
y por romper su inmensa monotonía,
mis tristezas con honda melancolía
canto también.

Canto porque el desierto me causa pena,
porque nunca en su ardiente móvil arena
logro una flor,
ni surgir nunca miro por lejanía,
como verdes palmeras, ni una esperanza
ni una ilusión.

Beduino que cruzas los arenales,
soñando con las fuentes cuyos raudales
quieres hallar,
y al desierto tu canto das en ofrenda,
¡ay cuán triste es tu senda! pero mi senda
lo es mucho más.

ARTURO REYES.

LA FRAGUA (CUADRO DE LLANECES).



MONÓLOGO DE HAMLET.

(TRADUCCIÓN DE SHAKSPEARE.)

¡Ser ó no ser! ¡qué tal es el problema!
 ¿Será del hombre á la razón, más digno
 sufrir de negra suerte los embates
 y las heridas del ultraje inicuo,
 ó vencer con heroica resistencia

la cruel adversidad que alza el destino?
 ¡Morir! ¡Dormir! ¿Dormir? ¡Soñar acaso!
 ¡Ay! la duda está aquí... ¿Qué colorido
 los sueños, en el sueño de la muerte
 podrán tener? ¡Aqueste es el motivo
 de sufrir resignado la existencia
 y de la muerte respetar el frío!
 ¿Quién, si no entonces, soportar pudiera
 la veleidosa suerte, los martirios
 de ingrato amor, del déspota el ultraje

el orgullo del vano y el ludibrio
 con que corona al genio la ignorancia,
 cuando alcanzar pudiera el hombre mismo
 la paz ansiada y el reposo eterno
 con hundir en su pecho decidido
 un endebles punzón? Y quién tampoco
 pudiera resistir entre gemidos
 la abrumadora carga de la vida,
 si de la muerte fuera conocido
 el *más allá*, ese mundo misterioso

de donde nunca vuelve el peregrino,
 y al que tememos más por ignorado
 que á éste donde lloramos y sufrimos?...
 Por eso la conciencia hace del hombre
 un cobarde sin fuerza ni albedrío
 y las grandes empresas que acomete,
 aquellas que honran más, tuercen su giro,
 ó mueren al nacer... Pero callemos
 que Ofelia la gentil, llega á este sitio.

J. JURADO DE LA PARRA.

EL PAN GRATUITO. (1)

Paris, 7 de Junio de 1897.

PARA evitar equivocaciones diré con respecto á la anterior carta que los proyectos de ley, de que hablábamos, son aquellos que hoy están pendientes de discusión: sólo estos y no todos los presentados por los socialistas referidos. Entre estos proyectos nos parece interesante el proyecto de «pan gratuito», presentado por Clovis Hugues. Y entiéndase, ya que estamos en este punto, que cuando decimos de un proyecto de ley que ha sido presentado por uno u otro representante en las Cámaras, no queremos significar que lleve solamente la firma de aquel á quien nombramos: nos referimos únicamente á la iniciativa. Por ejemplo, en el proyecto del pan gratuito debe decirse que Clovis Hugues lo presentó, porque suya es la iniciativa y suya la redacción del documento. Pero el proyecto no sólo lleva la firma de Clovis Hugues, sino las de Goujat, Vaillant, A. Boyer, Petrot, Pierre-Vaux, Viviani, Mirman, Lamendin, Coutant, Groussier, Compayré, Faberot, Michelin, Dejeante, Gerault-Richard, Toussaint, Paulin-Méry, Chevillon, Jourde y otros.

En resumen; casi todos los proyectos de ley, en asuntos verdaderamente fundamentales, llevan firmas que representan las diversas agrupaciones socialistas. No decimos, por consiguiente, que los proyectos corresponden á determinadas agrupaciones, sino en cuanto á la iniciativa se refiere.

Víctor Barrucand es el gran mantenedor de la idea del pan gratuito. Sus conferencias de Montmartre fueron un tiempo célebres, sobre todo entre la gente joven, los socialistas de vanguardia, los *libertarios* y hasta los mismos anarquistas.

Clovis Hugues, poeta siempre, aun en medio de sus funciones de político, no era una conquista difícil para la propaganda de Barrucand. Y él mismo lo dice: asistió á una conferencia, confundido entre el público, escuchó atentamente, se persuadió de que aquello que oía era bueno y hermoso, y hacedero además, aun bajo el régimen de gobierno actual, capitalista. Y se levantó, pidió la palabra, y públicamente contrajo el compromiso de presentar al Congreso un proyecto de ley en armonía con aquello que todos acababan de oír y que aplaudían.

Ahora los socialistas cristianos dicen que es suyo el primer pensamiento de esta obra. Que M. de Montaignac expuso en su folleto *El pan cotidiano asegurado á todos* (1865), la primera idea de dar el pan de balde. Y que en apoyo de esta doctrina citó la autoridad del Papa y la ley eterna de Dios.

No hay mal en que así sea. Después de todo, acaso es uno solo el punto de contacto entre los socialistas de todas las escuelas, creyentes como incrédulos? ¿Para qué disputar con los cristianos sobre la prioridad en las predicaciones del amor al prójimo? Como el protagonista del Evangelio, siempre podrán decir los socialistas que no vienen á reformar la ley, sino á cumplirla.

Dejando, pues, enteramente aparte de dónde se ha originado el primer impulso de esta proyectada reforma, pasemos al hecho positivo, que es el proyecto de Clovis Hugues. Su exposición de motivos y su articulación son los siguientes:

«La cuestión interesantísima del pan gratuito ha sido discutida recientemente por la prensa y en reuniones populares. Cuando se presentó por primera vez hubo movimiento de asombro, aun entre aquellos á quienes no sorprende el atrevimiento de las ideas. Hubo también otros, aunque en estos era natural que así sucediese, que manifestaron el fácil desdén de la rutina para con todo cuanto parece utópico. Pero después, poco á poco, y gracias á las múltiples conferencias que M. Victor Barrucand ha dado en muy diversos lugares, movido por el entusiasmo generoso de la juventud y de la fe, se ha despejado la cuestión y se ha demostrado la posibilidad del proyecto. Aumentan las adhesiones á la idea, y no faltan entre ellas las de hombres que gozan fama de prácticos en sus resoluciones. Reconócese, siguiendo á Danton, que la primera necesidad del pueblo es la instrucción, pero después del pan. Y en vano creará la sociedad que ha realizado su obra de justicia, mientras no asegure íntegramente y á la vez el pan y la instrucción.

»En este concepto, y para que los Municipios puedan llevar á la práctica el suministro de pan gratuito

como servicio público, tenemos el honor de someter al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

»Artículo 1.º Quedan autorizados los Ayuntamientos para organizar como servicio municipal el suministro de pan gratuito.

»Art. 2.º El pan será servido gratuitamente á los consumidores por los panaderos establecidos libremente, y será pagado por la tesorería municipal.

»Art. 3.º La minuta de las entregas hechas por cada panadero será confrontada con la factura de compra de harinas, documentos que el panadero deberá presentar juntos. Cada panadero tendrá cuenta corriente con el Ayuntamiento del lugar donde se halle establecido. El Ayuntamiento, por medio de un inspector municipal, tendrá derecho de visita en las panaderías.

»Art. 4.º Las cantidades de pan que cada panadero entregue á los consumidores, serán apuntadas por duplicado: 1.º, en un cuaderno personal ó de familia, dado por la alcaldía, en el cual pondrá el panadero su rúbrica y la fecha para cada entrega; 2.º, en un registro de caja que llevará el expendedor y que se hallará á disposición del Ayuntamiento para todas las comprobaciones que fueren necesarias.

»Art. 5.º Los gastos de pan inscritos en el presupuesto al igual de los demás servicios públicos, serán objeto de un impuesto especial, que percibirán los Ayuntamientos por los medios ordinarios.»

La primera objeción que se ha hecho á este proyecto es que contiene una carga nueva para los Ayuntamientos, y que supone, por necesidad, un nuevo impuesto.

«Lo que nosotros deseamos — dice Clovis Hugues en contestación á este argumento — es que el Estado faculte á los Ayuntamientos para que puedan ensayar el sistema, si lo creen conveniente. La primera ventaja del proyecto se halla en que acrece las facultades de los municipios.

»En cuanto á que aumentarían los impuestos municipales, no hay duda. Pero en realidad ningún servicio municipal es gratuito. Todos los servicios municipales se cubren por impuestos que gravan á los ciudadanos. El concepto de gratuito está en que el pobre se halla menos gravado que el rico y en que los totalmente pobres no pagan los impuestos.»

Ni la limpieza, ni el alumbrado público, ni la conservación de los paseos, ni el derecho, siquiera, de sentarse en un banco del Prado, son beneficios que resultan de balde á los contribuyentes de la corte. Pero yo pregunto, ¿cuánto paga por ellos el obrero que también los disfruta? Y aun puesto que la gravísima carga de consumos á todos los agobie, y que la dura ley de los salarios á todos los maltrate, sin reformar ninguna de estas cosas y sin tocar á las contribuciones indirectas, ¿no es muy cierto que se consideraría feliz el jornalero al pagar por el pan de sus hijos y por el suyo propio lo mismo que le cuesta el chorro de agua que corre por las fuentes?

Por último, nadie estaría obligado, conforme al proyecto de Clovis Hugues, á proveerse de pan gratuitamente. Todos tendrían derecho de hacerlo así; pero sería un derecho renunciable, y aquellos que quisieran pagar el pan en las tahonas lo pagarían.

No se hace hoy otra cosa en Francia con la instrucción elemental en las escuelas municipales. Todos tienen derecho de concurrir á ellas, á título gratuito. Nadie se halla obligado á concurrir á ellas mejor que á otras escuelas. La instrucción, como el pan, asegurada á todos: esta es la base.

Digo la instrucción elemental en Francia, y no en España, porque en nuestro país hemos arreglado el asunto en otros términos. Para el disfrute de la enseñanza gratuita — ¡y qué enseñanza! — se necesita una previa información de pobreza.

Democracia misérrima que traduce las cargas del Estado en dádivas de conmiseración, como limosnas. Y orgullo majadero de esos legisladores al uso en nuestra patria, Bártulos en toda broza, de quienes pudiera decirse, así como de aquellos padres — *que por parecer potentes — prohijaran un pollino* — que ellos hacen las leyes como caigan y sólo por envanecimiento de su grande poder y suma fuerza.

Misericordia sin justicia, dice un clásico nuestro, es imprudencia. No seamos imprudentes á título de misericordiosos para con nuestros duros enemigos. Nada esperamos de ellos ni nada les pidamos. De oro fino una idea se trocaría, por mano de esos hombres, en talco miserable. De toda su labor de veinte años, lo más franco y sincero viene á ser un detalle — abofetarse.

«Ni la sociedad ni el individuo olvidan impunemente los eternos principios de la moral. Cuando lo intentan por el aliciente del interés, tarde ó temprano se pierden, perecen en sus propias combinaciones.»

Y al recordar estas palabras de Balmes — argumentando siempre con autoridades ajenas — aceptemos también el vaticinio de que ese ídolo del interés al fin convertirá en víctima.

I. L. LAPUYA.

LOS EXÁMENES.



BIEDRA angular de la educación universitaria y de la enseñanza de los centros docentes oficiales, los exámenes orales que por esta época traen atareados á los estudiantes constituyen uno de los mayores absurdos del desdichado sistema educativo, que tan deplorables resultados da en la práctica. Las formas y manifestaciones todas de la actual vida social son otros tantos convencionalismos que la tradición ha consagrado y la rutina y la inercia mantienen como sistema vitando que la misma compleja acción de las fuerzas sociales hace punto menos que obligatorio. El sistema educativo, la pedagogía que el Estado impone á la sociedad, cifra todo su afán en modelar al adolescente á imagen y semejanza de los demás zánganos que forman el rebaño social; con el sistema educativo empleado se logra encarrilar todas las energías y marcar con límites infranqueables la dirección del pensamiento de la juventud; se hacen hombres según una fórmula conocida y prescrita de antemano, que contiene una cierta dosis de instrucción rutinaria y académica que suministra, á lo sumo, un conocimiento del mundo falsificado y absolutamente inútil para la vida.

Son los dos auxiliares más importantes del sistema educativo el espíritu teológico y el elemento femenino: los teólogos pervierten y trastornan la inteligencia, inducen el juicio de los educandos en los más graves errores y alteran y perturban el entendimiento con sus delirios místicos y controversias fútiles que á nada conducen y para nada sirven; la mujer, por defectos de naturaleza agravados por una educación insensata, influye desastrosamente en la formación del carácter y en la tendencia de la actividad; el sistema triunfa y el sentido común es vencido y queda malparado. La religión y la moral son los dos polos del sistema educativo; trátase, no de formar hombres capaces y aptos para la vida, con la mayor suma posible de conocimientos ajustados á la realidad y susceptibles de aplicaciones prácticas, habituados al examen imparcial y minucioso de las cosas, como medio preciso para establecer juicios acerca de ellas, sino de adaptar cada individuo al tipo general abstracto que constituye el modelo del sistema, aunque para conseguir esta adaptación sea preciso limar el entendimiento, inculcar nociones notoriamente falsas ó inútiles, poner trabas á la voluntad y ahogar las espontaneidades. Indudablemente la religión es el medio adecuado para conseguir este objeto: proclama verdades indiscutibles, contradice ó mutila el libre examen, se complace en discusiones y en ergotismos ridículos y llena la cabeza de abstracciones que nadie sabe explicar ni puede entender.

La moral continúa la obra de la religión en provecho del sistema; establece principios en gran modo arbitrarios y tuerce el sentido de las cosas estableciendo las categorías dogmáticas del bien y del mal mediante las cuales hacer ciertas cosas de cierta manera es bueno, pero hacer las mismas cosas de otra manera es malo; de día son lícitas y permitidas multitud de cosas que de noche se convierten en pecaminosas y criminales: virtud, es la perseverancia en el bien; vicio, es el encenagamiento en el mal. No es fácil que lo entienda nadie; pero las gentes educadas según el sistema, lo dicen tan serios, que parece enteramente que están en el secreto.

La enseñanza clásica, organizada según estos principios, degenera en un farrago insoportable de materias confusamente distribuidas y cuyo estudio es nulo en cuanto á sus resultados positivos. Las doctrinas que impone la enseñanza clásica son casi siempre falsas, deficientes ó arbitrarias, porque no se elaboran directamente de la realidad, sino que se toman y se transmiten por los libros cuyos autores son gentes que de cerca ó de lejos intervienen en el sistema. La educación teológica, idealista, inadecuada á la realidad de la vida que del sistema se deriva produce los resultados que forzosamente han de ser obtenidos, merced á la privación de la experiencia y á los malos hábitos contenidos por la razón incapaz de anticiparse á la experiencia.

El joven educado, según la fórmula del sistema, en cuanto se ve abandonado á sí mismo y empieza á revolverse en el torbellino del mundo, no da un solo paso que no sea un tropezón ni sabe hacer cosa alguna á derechas: bastantes sucumben ó claudican en la lucha por la existencia; muchos realizan el perfecto tipo del majadero reduciendo toda su ciencia de la vida á la práctica de aquella máxima fraíluna: «Comer bien en el refectorio, rezar el rosario, hablar siempre bien del señor prior y dejar que el mundo se arregle á su antojo.»

La prueba de suficiencia y de aptitud científica la acreditan los diplomas y títulos universitarios que se

(1) Reconociendo la gran importancia de este problema, nos parece, hoy por hoy, más bien un arma de combate, un medio de agitación de las masas, al menos así como lo presentan y resuelven los socialistas franceses. Sin embargo, el «Ministerio del Trabajo» de la República Social organizará panaderías populares colectivas aplicando los procedimientos industriales perfeccionados y consiguiendo así fabricar el pan por la mitad del precio actual. Prometer en España más hoy por hoy no nos parece práctico, porque sólo recomendamos soluciones realizables en la actualidad, creyendo, sin embargo, muy útil que se discutan soluciones, aunque al principio parezcan utópicas. — (N. de la R.)

obtienen mediante repetidos exámenes de determinado número de asignaturas, con sujeción á determinados programas, elaborados por los profesores de las diversas asignaturas. El examen oral, de media hora de duración, con su sistema de bolas, responde perfectamente á la superficialidad de los estudios académicos: instituye una lotería, en que las diversas notas son los premios de los gananciosos, y el suspenso representa la disolución del jugador á quien no le ha tocado nada. Llegan al fin del curso los estudiantes con un bagaje ligero, puramente memorista, de conocimientos de la asignatura, constituido por las explicaciones orales del catedrático, que las más de las veces, áun en el supuesto lisongero de que posea cultura general y conocimientos extensos de su asignatura, ni sabe enseñar, ni se ha cuidado de despertar en sus alumnos el interés y el amor por el estudio. Vive el catedrático en un apartamiento absoluto del discípulo, sin tener con él más contacto que el de la hora de clase, ni poder, por múltiples y varias causas, penetrarse de las aptitudes y carácter mental de los alumnos, ejercitando luego, en el acto del examen, su derecho de juez de una manera arbitraria, casi mecánica, inconsciente, al azar de las respuestas vacilantes y temblorosas del examinando, á preguntas consignadas en un programa que difiere en cada universidad, para atender casi siempre á exigencias mercantiles de la venta de los libros de texto. Exámenes así hechos no pueden, en modo alguno, servir de base para juzgar de los conocimientos del alumno: no es necesariamente—dice Réclus—el hombre que ha confiado mayor número de hechos ó de palabras á su memoria, el que posee la comprensión más amplia de las cosas, sino aquel otro cuyo espíritu se mantiene siempre despierto y abierto para utilizar y sintetizar los conocimientos que adquiere en provecho de las ideas generales y directoras que constituyen criterio. Media entre un sobresaliente y un suspenso la diferencia de una cifra en una de las bolas que saque del bombo el examinando, sin contar con que la disposición de ánimo del estudiante en el acto del examen influye extraordinariamente en el resultado final; y como quiera que el tribunal no tiene, ni puede tener, otros datos para juzgar de la aptitud y conocimiento del examinando, resulta, con raras excepciones, que el examen es, en todo y por todo, un verdadero juego de azar y un suplicio cierto para el estudiante.

Un sabio fisiólogo inglés, Galton, en una estadística de los grandes hombres del Reino Unido, afirma que la mayor parte de ellos, ó no pisaron las aulas de la Universidad ó fueron pésimos é indisciplinados estudiantes y en cambio la experiencia muestra que la inmensa mayoría de los escolares sobresalientes y premiados, son como dice Nordan, vergonzosos vencidos en la lucha por la vida y que para nada les sirve el colosal memorión de que hicieron gala en los exámenes académicos. Los programas y los exámenes matan toda iniciativa en la curiosidad intelectual y la recitación periódica reemplaza el pensamiento libre y espontáneo. Si una enseñanza sabia y metódica, integral y graduada, sirviera de complemento á una educación que tuviera en cuenta las condiciones, dotes y aptitudes de la juventud estudiosa, atenta á que al estudio directo de la realidad de las cosas, no se sustituyeran jamás los conocimientos puramente memoristas de las materias del programa, y á que se ejercitara la propia reflexión del que aprende asociándole como colaborador á la obra del que enseña, en vez de someter á tortura la memoria y torcer el juicio con la repetición mecánica de palabras técnicas tras de las cuales desaparece la creencia de las cosas, ¿qué duda cabe que se habría conseguido formar hombres aptos y capaces para la vida, fuerzas sociales productoras?

N. SALMERÓN Y GARCÍA.

TEATRO CHICO.

El denominado teatro por horas se muere á chorros, de no haber quienes remedien sus males incurables. En cuanto al teatro grande, es un esqueleto que lleva colgado de los hombros el manto de nuestra enfadosa retórica, tan hueca como aparatosa.

Cuando el público se aburría en el Español de ver adulterios y crímenes de todo género, incluso los de lesa poesía que cometían los rimadores, y cuando le cansaron las comedias anodinas con su indispensable premio á la virtud, mostró inclinación por las gracias un poco atrevidas, obligando á los autores á que escribieran con preferencia piezas cómicas en un acto.

Como siempre sucede, el instinto del público fué más lejos que la perspicacia de la crítica. Ésta analizaba, partiendo de un principio moral, las obras donde aparecían verdaderos horrores, dignos de figurar en la historia de los más grandes delincuentes; tocaba al arma temiendo que sé nos entraran con tales mons-

truosidades las ideas materialistas, y no se le ocurrió decir que semejante teatro era un maniquí, no se inspiraba en la vida, no tenía realidad, y forzosamente debía desaparecer, pero dejando hondas señales de su paso. Al emprenderla los literatos con el drama francés, del cual no han salido todavía, le añadieron la fraseología de sus antiguos disparates, y excuso decir que fatigaron al público más de lo conveniente.

El instinto del público, prefiriendo las obras cómicas á las dramáticas, ha tenido justificación; nuestros dramaturgos, salvo contadísimas excepciones, falsean la realidad; nuestros poetas cómicos, en su mayoría, son más sinceros, rinden culto á la verdad, sin recurrir á la hojarasca lírica al uso, y ponen de manifiesto agudeza de ingenio, pluma fácil y observación.

En fuerza de amanerarse los poetas cómicos, que no salen de tratar asuntos vulgares, pierden sus cualidades y pronto dejarán de interesarnos. A esto, que no á mala fortuna ni á la prevención de los *morenos*, es debido el fracaso de multitud de piezas en un acto. Y es de sentir, que bien dirigido ese teatro, pudo haber influido en la creación del llamado nacional moderno, del que estamos hoy tan lejos como de la Meca.

Por haber caído los poetas cómicos en la chocarrería, en la frivolidad y el amaneramiento, simbolizan el estado moral de España. Chica es la política que, en lugar de proponerse algo duradero, se revuelca en las miserias de un caciquismo repugnante, ó bien se mete en el callejón sin salida de los negocios redondos, para unos cuantos mandones; chica es la literatura que no persigue ningún ideal, ni sale de lo trillado; chica es la cultura de la clase media, nula la del vulgo, deficiente la de la aristocracia; chica es la esperanza que tenemos de mejorar de suerte; chicos son los caracteres, y chicos son los hombres que nos gobiernan. A pueblo chico, ya se sabe, corresponde un teatro chico.

E. ALONSO Y ORERA.

ACTUALIDADES.

JULIO RUÍZ.

Ha venido como se fué, con todo su talento, con toda su gracia y con todas sus demás cosas.

El público le ha aplaudido en Apolo.

Nosotros damos su retrato al público.

Abí está Julio Ruíz. Ha venido como se fué.—B.

SONETO.

En vano humilde mi perdón imploras
mostrándote, mujer, arrepentida;
en vano intentan devolver la vida
á mi pasión tus gracias seductoras.

¡No te perdono! La traición que hoy lloras
mató en mi pecho la ilusión querida,
y hoy eres sólo la mujer caída
al fango de las almas pecadoras.

No me conmueve tu sincero llanto;
¡que es mi desprecio á tu traición la pena!
Yo para el bien las almas no conquisto
ni á los caídos ángeles levanto...
¡Si Cristo perdonó á la Magdalena,
ni tú eres Magdalena ni yo Cristo!

ANTONIO PALOMERO.

ESTADÍSTICA SOCIAL.

A PENAS si se vislumbran los rasgos generales de la sociología basada en las obras monumentales de Comte, Spencer, Schaeffle y Lillienfeld. A cada paso le faltan al sociólogo los datos más indispensables para formar juicios sintéticos y presentar soluciones á los problemas que presenta la vida en los diferentes países al tratarse de remediar los males y abusos arraigados por siglos de tiranía é ignorancia. La estadística social es la base de la sociología y sólo apoyado en esta estadística, puede procederse á reformas verdaderamente científicas y prácticas.

Al invitar á nuestros amigos y sobre todo á los de provincias, á cooperar con GERMINAL en reunir los

datos característicos de la vida social en España, les invitamos á colaborar en una obra eminentemente práctica. Cuando el país yace en un abismo como el en que le han arrojado las torpezas y crímenes de los Gobiernos monárquicos, ya no hay tiempo para la labor sosegada del sabio de gabinete; se trata ahora de poner fundamentos sólidos á la reorganización social encomendada á la revolución próxima é inevitable. Sólo sentimos que esta labor no la haya ya hecho ó al menos inaugurado la generación republicana que nos ha precedido y cuya liquidación triste estamos presenciando. Sin embargo, es un deber recordar aquí que desde hace bastantes años intentaba el inolvidable repúblico D. Manuel Ruíz Zorrilla esta ardua empresa. Cuando le visité en nombre de los demócratas-socialistas de España en 1890 en París, me dijo con desaliento que había pedido datos respecto á la situación de las clases trabajadoras españolas á los pro-



hombres de su partido, pero que éstos no habían comprendido la transcendencia del problema, pues ninguno le complació.

Lo que no pudo lograr el inmenso prestigio de Ruíz Zorrilla ¿podrá lograrlo la gente de GERMINAL? ¿Será posible vencer la apatía española, esta funestísima herencia del carácter árabe y de siglos de absolutismo clerical, que lleva tras sí el quietismo y la apatía?

Afirmo que sí, porque he estudiado durante largos años las provincias, y sé que hasta en las aldeas más obscuras hay personas serias de gran perspicacia de observación penetradas de la necesidad de una transformación profundamente social que nos remitirán gustosos los datos que les pedimos. Tratándose de estudiar todas las esferas de la vida, les proponemos organizar juntas locales, cuyos trabajos sean dirigidos por el secretario quien se pondrá en relación con la «Comisión de Reformas Sociales» del GERMINAL, compuesta del jefe de redacción Joaquín Dicenta y de los redactores Nicolás Salmerón y García, Rafael Delorme, Ricardo Fuente y A. de Santaclara.

Abarca la estadística social la vida económica, moral é intelectual de todas las clases; sin embargo, para nuestro fin nos importan ante todo las clases obreras y artesanas. Los trabajos pudieran tal vez clasificarse en los cinco grupos siguientes:

I. Presupuesto de una familia obrera y artesana; ganancias y gastos respecto á casa, pan, comidas, carne, distracciones, vestido, etc.; usura, casa de préstamos; prostitución de miseria.

II. Oferta y demanda de trabajo; salarios; los oficios que tienen sobrante de brazos y las causas locales; promedio de salarios según oficios y estaciones; horas de trabajo de adultos, mujeres y niños; efectos probables de la ley de ocho horas y de la ley de participación en los beneficios.

III. Casas, alquileres; efecto de la aglomeración de las familias en casas de vecindad sobre las costumbres y la salud; asilos, hospitales, conventos, refugios, hermandades; beneficencia.

IV. Sociedades y asociaciones para la protección de las clases menesterosas; cajas de ahorro, suministros de médico y botica, cajas contra accidentes, cen-

tros de recreo, bibliotecas populares, periódicos populares y obreros, su circulación é influencia, efecto de la propaganda política sobre los obreros, republicana, católica, etc.; y

V. Fiestas y juegos populares, su influencia sobre la moralidad, su efecto económico, gimnástico, etc.; teatros, bailes públicos, corridas de toros, ferias, romerías.

Para que los datos recogidos tengan mayor exactitud y autoridad, proponemos á nuestros amigos que las memorias respectivas sean leídas y discutidas por la junta local mencionada. De este modo serán una obra colectiva y contendrán la suma de las observaciones y experiencias de todos y servirán un día de base para los trabajos de la dirección de *Beneficencia y Estadística Social* del Ministerio del Trabajo, en el cual se concentrarán los esfuerzos del Gobierno de la República encaminados á mejorar la situación de las clases menesterosas.

No cabe duda, que en breve lograremos establecer una estadística social de España más completa que la de cualquier otro país y más variada que los estudios publicados bajo la inspiración de los célebres profesores alemanes, los representantes más importantes del «socialismo de la cátedra», Schmoller y Brentano en la colección *Stats und Socialwissenschaftliche Forschungen* de Leipzig. Estos trabajos de mérito extraordinario adolecen del defecto común en esta clase de estudios que se hacen fácilmente pedantescos perdiéndose sobre el fárrago de detalles las ideas directoras; y tanto más se resiente esto cuanto más se inspiran los autores en un doctrinarismo opuesto á las soluciones radicales de la democracia. El admirable Schopenhauer diría con su franqueza acostumbrada: que escriben en apoyo del orden social que les paga los honorarios de catedráticos; y que no es probable que corten el ramo sobre el cual están cómodamente sentados. Menos metódicos pero más prácticamente útiles son los estudios de los demócratas-socialistas alemanes Bebel, Schippel, Quarck, Kautsky, Schöenlank y Liebknecht, que han publicado libros y folletos interesantes, bajo los siguientes títulos: «El trabajo de días festivos»; «La miseria moderna»; «Legislación protectora del obrero»; «Estudio sociológico sobre Irlanda»; «Los obreros de las minas de mercurio de Fürth»; y «Una ojeada á América.»

Aparte del último de estos libros donde el anciano Liebknecht describe con mano maestra las brutalidades del régimen capitalista *yankee*, que alcanzó un éxito de librería brillante, ha obtenido los honores de ser riosamente atacado por la prensa adversaria el folleto de Augusto Bebel, revelador de los horrores de la vida del panadero en Alemania. La tuberculosis es el fin común del pobre oficial de panadería, efecto de la alimentación insuficiente, del trabajo de noche y de los defectos especiales del oficio. Sólo podrá compararse la impresión que causaba aquel libro de Bebel con la que produjo hace años el libro del actual ministro italiano Sydney-Somino sobre la importantísima industria sulfúrica que alimenta, ó mejor dicho, asesina gran parte de la población de Sicilia, ó las terribles revelaciones de Carlos Marx en su monumental obra «El Capital» respecto á la miseria irremediable, el llamado «pauperismo» en Irlanda é Inglaterra.

Nuestro Carl Marx español es Fernando Garrido, cuyo nombre venerable debe ser siempre respetado por la ciencia social en España. Sus obras son hoy aún manantiales de sana doctrina y contienen innumerables hechos respecto al estado económico del país y en particular respecto á las asociaciones obreras y al principio de asociación. Inspirados por este infatigable pensador, se presentaban numerosos proyectos de leyes en las Cortes de la Revolución que merecen ser sacados del olvido y que servirán de punto de partida para los esfuerzos en favor del obrero.

Relacionados con los problemas puramente económicos son los referentes á la parte moral é intelectual de la vida social que influyen constantemente en las relaciones materiales. Ante todo el difícilísimo problema religioso tan apasionadamente tratado y maltratado; porque los unos pecan por ser fanáticos de la fe y los otros del «librepensamiento.» Hace unos diez años he publicado varios estudios en la *Gaceta Nacional* de Berlín en defensa de las corridas de toros en España. Tuve que defender la «fiesta nacional» mientras que no se la sustituya por otra mejor, á pesar de sus salvajadas indispensables; porque con todo y á pesar de todo, es preferible á las fiestas «religiosas» donde el obscurantismo reluce en repugnantes procesiones sus herramientas de tormento en pleno siglo XIX.

De igual manera le ha parecido extravagante á algunos críticos irreflexivos que yo haya combatido en la revista *España Moderna* en favor de las piezas pequeñas de á una hora en el teatro. Lo he hecho y lo haré como sociólogo y no como crítico-estético; porque estas piezas facilitan á las masas populares ir al teatro ya que sus faenas no les permiten dedicar al arte, toda una noche. Nuestras sesudas «notabilidades»

que dirigen la opinión literaria, tratan estos problemas con un encogimiento de hombros. Hay que ir más allá en lo de las piecitas imitando los teatros populares de Italia, donde el pueblo pobre de los barrios bajos se divierte por cinco, diez y quince céntimos la hora. En dichos teatros he visto, en el barrio Trastevere de Roma, representar hasta tragedias históricas. El sencillo público salió del modestísimo templo de Talía tan impresionado y conmovido como si hubiera asistido á la representación difícil de un drama aparatoso de Alfieri ó Lope de Vega. Artistas jóvenes pudieran ensayar de introducir estos teatros populares también en España, y por cierto que alejarían millares de gente sencilla de la taberna y harían penetrar las bendiciones del arte hasta las aldeas más recónditas del país, educando estéticamente al pueblo para que pueda comprender y gozar las sublimes revelaciones del genio.

ERNESTO BARK.

CURIOSIDADES.

Entre los voluntarios italianos que luchan por la libertad de Grecia bajo el mando de los generales Menotti Garibaldi y Canzio, hay cuatro diputados republicano-socialistas, Soggi, Caralotti, Sattarno y Fratti, este último muerto en el campo de batalla. Hamílcar Cipriani, el famoso ex-garibaldiano y uno de los jefes del internacionalismo ha sido herido en la retirada de Larissa.

* *

«El Teatro Libre Popular» dirigido por Bruno Wille en Berlín, en sentido naturalista y socialista, acaba de presentar el drama *Superior á nuestras fuerzas* del noruego Björnstjerne Björnson después del brillante éxito del *Enemigo del pueblo* de Ibsen.

Representa el drama el conflicto entre el capital y el trabajo, y el punto culminante en la escena donde los obreros en huelga contestan á los cañones volando en la escena á los capitalistas con dinamita. El desenlace resulta después algo anodino porque el autor quiere presentar el amor místico cristiano como solución amalgamado con ideales socialistas. A pesar del defectuoso final, obtuvo el drama gran éxito.

La policía habrá prohibido la representación que tuvo lugar particularmente.

Los *Hipócritas* se titula una novela publicada en Leipzig (Wilhelm Friedrich), en la cual su autor, Karl Kuhn, nos presenta la Alemania socialista que en 1940, da la batalla decisiva al Imperio. Parece una obra de talento según las críticas de los adversarios.

* *

Dice la *Gaceta de Colonia*, que el 28 de Mayo ha sido descubierto un nuevo atentado contra el Czar Nicolás II en el parque Czarskoye-Selo cerca de Petersburgo. La policía detuvo á un caballero bien vestido y armado con un revolver de seis tiros y un puñal, quien confesó haber querido matar al emperador en su paseo matutino por el parque. Añade el órgano oficioso alemán que se trataba de un loco.

¡Vaya uno á saber el carácter de esta locura! Talleyrand ha dicho la célebre frase: «El zarismo es la tiranía suavizada por el asesinato.»

* *

Los perfumes que tanto podría enriquecer nuestra industria nacional, pues sabido es que en España apenas existe un rincón que no produzca olorosas flores, se producen en la corola de la flor, mediante una especie de fermentación experimentada por el jugo sacarino que los nectarios segregan.

¿Cómo se producen los aceites esenciales, que son la base del perfume?

Pues como resultado de esa transformación del azúcar en alcohol y en ácido carbónico, objeto de la fermentación vínica, que siempre origina también éter y otros alcoholes asimismo aceites esenciales.

Mas para que la fermentación se produzca es preciso que el jugo sacarino esté en contacto con el aire atmosférico que constantemente contiene los gérmenes del mycoderma, originados de la fermentación susodicha.

Y ese papel de poner el jugo sacarino en contacto con el aire, lo llenan á las mil maravillas, los insectos que van á la flor á chupar las glándulas del nectario.

ADVERTENCIAS.

Ponemos en conocimiento del público, que á todos aquellos señores que estén recibiendo nuestro periódico y no nos lo hayan devuelto, los consideraremos como suscriptores y giraremos contra ellos en la primera quincena del próximo mes de Julio.

Rogamos que los que no estén conformes con esto, se apresuren á contestarnos antes de fin de mes, para evitarnos las molestias y gastos de giro.

Ha sido nombrado redactor correspondiente de GERMINAL en Montejo de Arévalo, nuestro distinguido amigo y correligionario D. Eusebio Gómez; y á él podrán recurrir cuantas personas de aquella localidad tengan algo que decirnos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Reus.—C. L.—Remito los ejemplares que desea Gracias por todo.

Cabañal.—E. V.—Empiezo á servirle 10 números que anoto en su cuenta desde el núm. 5.

Montejo de Arévalo.—Remito los dos ejemplares de *Juan José* que pide y el catálogo de Pueyo. Aceptamos gustosos su correspondencia.

Santa Elena.—J. G. G.—Remito el número que desea y espero su contestación.

Luque.—E. A.—Anoto su suscripción por un semestre.

Oviedo.—M. F. P.—Recibí su carta. Conformes.

Gijón.—C. L.—Remito los números que pide y empiezo á servirle paquete de 25 ejemplares que pongo en su cuenta desde el núm. 5.

Guadalajara (Méjico).—J. M. G.—Anotada su suscripción por un año. Contesto por correo.

Palma de Mallorca.—M. V.—Envío el núm. 4. Recibida 1 peseta. Gracias por su exactitud.

Albacete.—M. C.—Envío los números de muestra que desea. Y empiezo á servirle desde el núm. 6 paquete de 10 ejemplares.

Trujillo.—J. P.—Anotada su suscripción por un año.

Ricote.—A. M. M.—Idem, id.

Don Benito.—Recibí su carta y conformes.

Madrid.—J. G.—Anotada su suscripción por un trimestre.

Arcenillas.—L. S.—Recibida su carta y conforme.—Remito los números que desea; á deuda usted 1 peseta.

Campo-Real.—E. M. P.—Anotada su suscripción por un trimestre.

Perelló.—A. H.—Anotadas las suscripciones que indica. Muchísimas gracias.

Valencia.—E. V.—Conformes.

EL ADMINISTRADOR.

LA REPÚBLICA SOCIAL
FOLLETO DE ACTUALIDAD
25 céntimos

en la Redacción de GERMINAL.

LA AUXILIAR DE LOS INVENTORES

(Fundada en 1885)

DIRECTOR: D. CIRIACO GARCÍA MARÍN

Obtención de Patentes.—Registro de marcas.—Informes comerciales, etc.—Cobros y gestiones en los centros oficiales.—Comisiones y representaciones.

MADRID.—HUERTAS, 35, PRAL.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y ORERA, JACINTO BENAVENTE,
RAFAEL DELORME, RICARDO FUENTE, FÉLIX LIMENDOUX,
FRANCISCO MACEÍN, ANTONIO PALOMERO,
MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,
A. DE SANTA CLARA, VALLE INCLÁN, EDUARDO ZAMACOIS

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,
JACINTO O. PICÓN, VERDES MONTENEGRO, LAPUYA,
CATARINEU, MIRALLES, SALAS ANTÓN, ANTONIO ZUZAYA,
ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC., ETC.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid	Trimestre.....	2	pesetas.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar:	Año.....	15	—
Número suelto ..		0,15	—
Idem atrasado ..		0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

LIBRERÍA

Y

CENTRO DE SUSCRIPCIONES
DE

GREGORIO PUEYO

TRUJILLOS, 5, MADRID

Gran surtido en comedias, música, libros de texto, obras de consulta, novelas francesas, etc.—Se admiten suscripciones á obras y periódicos.—Se proporcionan toda clase de libros.

LA EQUITATIVA

DE LOS

ESTADOS-UNIDOS

EXTRACTO DE SU BALANCE EN 1895

	Dollars.
Activo.....	201.009.387,84
Reserva y demás obligaciones.....	160.385.376,11
Sobrante.....	40.624.011,73

Todas las Pólizas indisputables de esta Sociedad se pagan inmediatamente después del fallecimiento; y en caso de vida, las de acumulación por 20 años han reembolsado la suma de primas pagadas con un interés además de 6 por 100 en las dotales.

Para informes dirigirse á su Oficina en Madrid

PALACIO DE SU PROPIEDAD

Calles de Alcalá, 18, y Sevilla, 7

INSTITUTO POLÍGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso,
italiano, portugués, polaco, árabe, latín,
griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.

Papelería Pelegrini.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGRAFADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

LA CATALANA

COMPANÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIVOS
Á PRIMA FIJA

Esencialmente española,
y única que tiene su Dirección general en Cataluña

Establecida en el domicilio de su propiedad

Dormitorio de San Francisco, 5, pral. Barcelona.

Capital social: Ptas. 5.000.000

Director-gerente: D. FERNANDO DE DELÁS
ex-Diputado á Cortes, Abogado y Propietario.

Siniestros pagados hasta 31 de Diciembre de 1895:

4.094, valor en Ptas. 5.584.466,04

Capitales asegurados: Ptas. 2.348.749.943,21

Males de la orina.

CURA SIN SONDAR NI OPERAR

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata, orina turbia con posos blancos ó rojos. *Sales Koch, 7 pesetas.* Van en el correo por libranzas ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo.—**Gabinete Médico Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

Y MALES DE LAS SEÑORAS

verificando, en caso preciso, la

fecundación artificial.

Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve.—Consultas de 11 á 1, de 5 á 7 y por el correo.—**Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLÉNORRAGIA

Flujo blanco, Gota militar; cura en dos días. *Cápsulas Koch, 3 pesetas.* Van por el correo.

Impotencia, debilidad, pérdidas, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. *Tónico Koch, 9 pesetas.* Consulta gratis diaria y por el correo.—**Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

SOCIEDAD MUTUA ESPAÑOLA

DE

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Dirección: Plaza de Oriente, 3, Madrid.

Esta Sociedad es la única que efectúa el seguro sobre la vida de sus asociados con

devolución completa de las primas

por medio de Bonos de reembolso, y admite el pago de las primas en plazos mensuales de 2 á 6 pesetas por cada 1.000 aseguradas, según la edad del asegurado.

VERDADERO SEGURO DE VIDA GRATUITO

Para más informes dirigirse al Director de esta Sociedad ó á sus Agentes-Delegados de provincias.

CRÉDIT LYONNAIS

FUNDADO EN 1863

Capital: 200 millones de francos

AGENCIA EN MADRID

Puerta del Sol, 10

El *Crédit Lyonnais* recuerda que en sus oficinas encuentra el público cuantas facilidades puede desear para todas las operaciones de Banca y Bolsa, tales como:

1.º Préstamos sobre valores españoles y extranjeros.—2.º Cuentas corrientes con garantía de fondos públicos ó otra clase de valores de fácil negociación.—3.º Cobro y compra de cupones españoles y extranjeros.—4.º Cobro y descuento de letras sobre Madrid, provincias y extranjero.—5.º Compra y venta de monedas y billetes de Banco.—6.º Giros, órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—7.º Compra y venta, por orden de la clientela, de toda clase de fondos públicos en las Bolsas de Madrid, Barcelona, París, Londres, Berlín, etc., etc.—8.º Custodia de toda clase de valores ó títulos.—9.º Venta de «Bons de Poste» pagaderos en todas las administraciones de Correos de Francia, Argelia, Túnez y todas las oficinas de Correos francesas de Oriente.—10.º Cuentas de depósito con interés.

Consultorio Médico-Quirúrgico

INTERNACIONAL

DIRIGIDO POR MÉDICOS ESPECIALISTAS

ARENAL, 1.—MADRID

ESTÁ CONSTITUIDO POR LOS SIGUIENTES GABINETES:

De Medicina general.
» Operaciones (rigurosamente asépticas).
» Oftalmología y dentistería.
» Enfermedades venéreas y sífilíticas.
» Ginecología, obstetricia y pediatría.
» Laringología, rinología y otología.
» Dental (operaciones y protesis).
» Electricidad y amasamiento.
» Vaporarios y duchas.
» Inhalaciones antisépticas y balsámicas (ázoe, ozono, guayacol, yodoformo, eucaliptol, terpinol, etc.).

Consultas en el Instituto, á domicilio y por correo. Asistencia domiciliaria médica y obstétrica. Consultas y operaciones gratuitas diariamente á los pobres, de nueve á diez y media de la mañana.

PREPARATORIA MILITAR

DIRECTOR

DON EMILIO PRIETO VILLARREAL

Calle de Fuencarral, 6, pral.

Honorarios: 25 pesetas al mes.

FOLLETOS DE ACTUALIDAD

Á 25 CÉNTIMOS

Desenmascarados; revelaciones respecto al «partido obrero», por A. de Santaclara.

Ernesto Bark; biografía, por Francisco Macein.
MONTERA, 42 (puesto de periódicos).